



*Trabajo final del máster de
psicología general sanitaria*

*PERSONALIDAD EN LA ADOLESCENCIA:
ESTABILIDAD Y CAMBIO,
A NIVEL POBLACIONAL*

Presentado por Ana M. Viruela Royo

Dirigido por: Generós Ortet Fabregat

Julio 2016

ÍNDICE

1. MARCO TEÓRICO	5
1.1. La personalidad	7
1.2. El modelo de los Cinco Grandes	10
1.3. Desarrollo de la personalidad a lo largo del ciclo vital.....	17
1.4. Desarrollo de la personalidad desde la adolescencia y a la adultez.....	21
1.5 Objetivos e hipótesis.....	28
2. MARCO EXPERIMENTAL	29
2.1 Método.....	31
2.2. Análisis.....	36
2.3 Resultados.....	37
Resumen de Resultados.....	45
3. DISCUSIÓN	47
3.1 Estabilidad estructural de la personalidad.....	49
3.2 Estabilidad en el orden de rango.....	49
3.3 Cambio en las puntuaciones medias de la personalidad.....	50
3.4 Limitaciones y Líneas futuras	54
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	55
ANEXOS	63
ANEXO I: Carta de información del estudio	65
ANEXO II: Matrices correlaciones: Estabilidad en el orden de rango	66

1. MARCO TEÓRICO

1.1. LA PERSONALIDAD

El estudio de la personalidad constituye una de las principales áreas de investigación en psicología. Numerosos estudios acerca de la bibliografía recogida en 17 revistas de la American Psychological Association (APA), concluyen que el área de psicología de la personalidad (junto con psicología social), concentra la mayor producción del estudio psicológico, a lo largo de la historia. Así, este resultado indica la relevancia de la influencia de la personalidad sobre numerosas variables psicológicas como la depresión, la ansiedad, las fobias, la autoestima, o el liderazgo (Simkin, 2012).

El constructo de personalidad ha sido definido a lo largo de la historia, desde distintas aproximaciones teóricas. Una de las primeras teorías conocidas (siglo V a.C.) fue la de los “4 humores o temperamentos” del filósofo griego Hipócrates, que relacionaba cuatro tipos de temperamento con el funcionamiento de diferentes sustancias biológicas denominadas humores (véase la Tabla 1.1). No obstante, hasta la actualidad, el concepto ha ido variando y, a principios del siglo XX, las principales corrientes en psicología (psicoanálisis, humanismo, conductismo, cognitivismo o biologicismo) influyeron en la forma de entender la personalidad, proponiendo teorías de la personalidad, que diferentes autores iban organizando en metateorías, paradigmas o perspectivas, usualmente denominadas psicodinámica, fenomenológica/humanista, del aprendizaje, cognitiva, biológica y disposicional. Actualmente, la evolución de estas perspectivas ha derivado en dos grandes metateorías: sociocognitiva y biodisposicional, que han sido integradas en una visión más holista de la personalidad (Romero, 2005; McAdams y Pals, 2006; McAdams y Olson, 2010).

Tabla 1.1: Descripción de la teoría de los 4 humores (adaptado de Aceves, 1981)

Humor	Estación	Elemento	Órgano	Término antiguo	Término moderno	Características
Sangre	Primavera	Aire	Corazón	Sanguíneo	Artesano	Valiente, esperanzado, amoroso
Bilis amarilla	Verano	Fuego	Hígado, vesícula biliar	Colérico	Idealista	De mal temperamento, fácil de enojar
Bilis negra	Otoño	Tierra	Bazo	Melancólico	Guardián	Abatido, somnoliento, depresivo
Flema	Invierno	Agua	Cerebro, Pulmón	Flemático	Racional	Calmado, indiferente

El avance de la psicología en el conocimiento de las variables psicológicas individuales apoya la validez del constructo de personalidad, desde una perspectiva centrada en el modelo de rasgos de los Cinco Grandes (McCrae y Costa, 2008), hasta la visión centrada en las teorías social-cognitivas (Mischel, 2004). Con ello, McAdams describe tres niveles o perspectivas con las que explicar la personalidad (McAdams, 1994; McAdams y Olson, 2010).

En primer lugar, la ***perspectiva disposicional***, se centraría en la persona como actor; planteando que existen cualidades en las personas que originan tendencias estables de comportarse, sentir o pensar; es decir, características compartidas de personalidad. Este enfoque, generalmente, partiría de la idea de que la personalidad está formada por rasgos presentes en todas las personas con diferencias individuales. Así, se plantearían las teorías y modelos de Allport (1937), Cattell (1950), Eysenck (1976), o el modelo de los Cinco Grandes de McCrae y Costa (1980), modelo preponderante en la actualidad.

En segundo lugar, la persona como agente, haría referencia a la ***perspectiva motivacional***, exponiendo que las personas serían agentes que organizan sus vidas en torno a la consecución de sus metas. Psicólogos como Bandura o Mischel se basan en la visión motivacional o social-cognitiva, proponiendo que el dinamismo de la conducta humana, el aprendizaje social, y los esquemas cognitivos, así como la influencia del contexto social, favorecerían a que la personalidad fuera un sistema dinámico y organizado, de unidades cognitivo-afectivas, con función en el contexto social. Estas unidades cognitivo-afectivas, mediadoras del sistema de personalidad serían: las codificaciones, expectativas y creencias, afectos, metas y valores, y competencias y planes auto-reguladores (Mischel y Shoda, 1995).

Por último, en tercer lugar, la ***perspectiva narrativa***, se asociaría a la persona como autor; partiendo de la idea de que el desarrollo de la persona se concibe como una historia, en la que el narrador (con una identidad narrativa) elabora las imágenes, entornos, personajes y temas en el mundo socio-cultural, como autor de su vida (McAdams y Olson, 2010).

En conclusión, mientras, McAdams (2010) propondría una concepción individual de la personalidad, entendiéndola como el rico y complejo conjunto de características psicológicas que dotan de cierta estabilidad y consistencia al comportamiento de la persona, el modelo de Cinco Factores tendría una concepción más restrictiva, haciendo referencia a las dimensiones básicas que constituyen los cimientos sobre los que se construye todo el mundo mental que va a caracterizar a una persona.

En la investigación, es muy relevante especificar el marco desde el que investigar y el objeto de estudio, aunque la elección de una visión más amplia o restrictiva a la hora de estudiar la personalidad es, en gran medida, una cuestión arbitraria (Romero, 2005).

Así, cabe destacar que este estudio se centrará en una visión biodisposicional de la personalidad por dos motivos principalmente. En primer lugar, al analizar la literatura, la visión más importante e influyente a lo largo de la historia de la personalidad ha sido la (bio)disposicional (véase la Figura 1.1). Por otra parte, el marco disposicional (o biodisposicional) es más básico que las perspectivas más amplias; y al considerar como objeto de la personalidad a la persona o a las adaptaciones características, necesariamente se han de contemplar las unidades de análisis de niveles inferiores, es decir, los rasgos básicos, que estarían en la base de la personalidad.

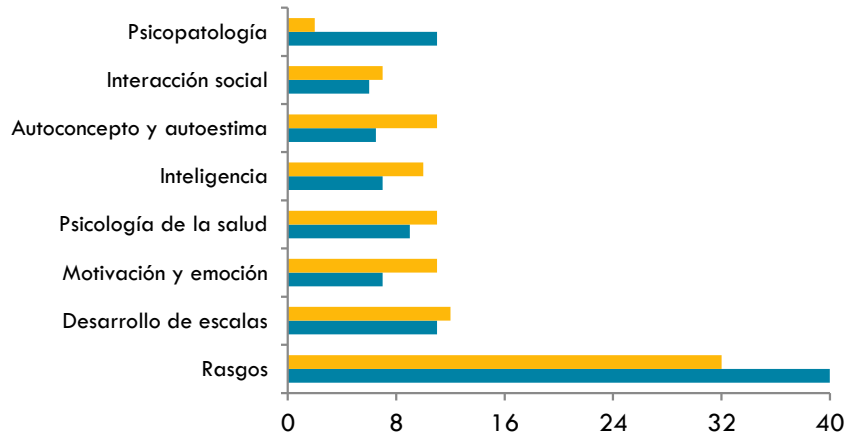


Figura 1.1. Tópicos de investigación publicados entre 1993-1995 y 2000-2001 en las 5 revistas más importantes de personalidad, en porcentaje (adaptado de Endler y Speer, 1998 y Romero, 2002).

En conclusión, este estudio se centrará en el concepto biodisposicional de la personalidad y, en concreto, el modelo de Cinco Factores, refiriéndose a la personalidad como un limitado conjunto de características básicas universales, que en parte se heredan, e influyen en un amplio rango de aspectos relevantes en nuestras vidas, entre ellas los aspectos sociocognitivos o el desarrollo de narraciones vitales.

1.2. EL MODELO DE LOS CINCO GRANDES

Hasta el modelo de los Cinco Grandes, la psicología de la personalidad carecía de un modelo descriptivo ampliamente consensuado. En los años 80, las dimensiones de los Cinco Grandes tenían poca relevancia y los modelos de Cattell (1950) y Eysenck (1976) eran los que poseían mayor relevancia. Así, desde mitad de los años 90, el consenso en torno al modelo de los Cinco Factores creció de forma exponencial, siendo en la actualidad el modelo de referencia (John et al., 2008) (véase la Figura 1.2).

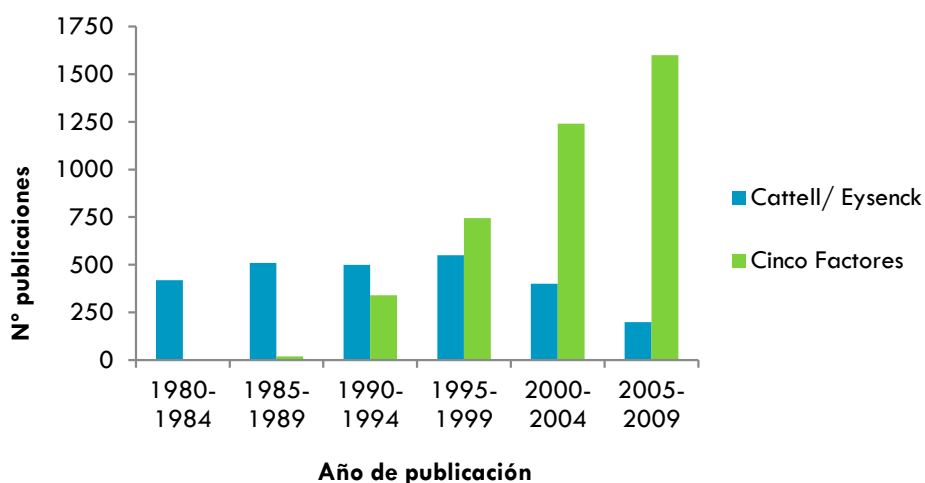


Figura 1.2: Número de publicaciones relacionadas con el modelo de rasgos de los Cinco Factores y los modelos de Cattell y Eysenck, desde 1980 (adaptado de John et al., 2008)

Sin embargo, a nivel histórico, el modelo de cinco factores comienza su existencia con los estudios de Galton (1884), el primer psicólogo en valorar la importancia del lenguaje en la personalidad, partiendo de la idea de que las diferencias en este constructo están codificadas a través del lenguaje (lo que se conoce como teoría léxica). Más tarde, Allport y Odbert (1936), basándose en la idea de Galton, analizaron dos de los más importantes diccionarios de la lengua inglesa y recogieron 4.504 adjetivos que describían rasgos observables y relativamente permanentes. Cattell (1940) redujo la lista anterior a 171 palabras, que sometió a análisis factorial, y obtuvo 16 grandes rasgos de personalidad, con los que diseñó el cuestionario 16-PF (16 Personality Factors Questionnaire, 1970). Thurstone (1934), Fiske (1949) o Norman (1963) fueron otros de los precursores del modelo de Cinco Factores, utilizando análisis factorial.

La replicabilidad de cinco factores de personalidad ha sido hallada por investigadores, como Digman y Takemoto-Chock (1981), Conley (1985), Field y Millsap (1989), Peabody y Goldberg (1989) o Digman e Inouye (1986). Goldberg (1981) utilizó la expresión de “Los Cinco Grandes”, para destacar que cada dimensión engloba un importante número de rasgos más específicos. Además, en 1989, realizó un estudio junto a Peabody mediante análisis factorial, con el que obtuvieron una taxonomía de 5 factores, que definieron como Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la Experiencia, Amabilidad y Responsabilidad; y denominaron como marcadores a los rasgos que incluía cada factor (Durá, 1994; Rodríguez, 2010).

Por otra parte, diferentes constructos de este modelo han recibido apoyo desde otras perspectivas factoriales. Eysenck analizó los cuestionarios que se habían desarrollado desde las distintas teorías de personalidad e identificó las dimensiones de Extraversión y Neuroticismo (Eysenck, 1970). En 1974, Tellegen y Atkinson proponía un tercer factor, la Apertura a la experiencia, independiente al neuroticismo y a la extraversión (Buss, 1997). Poco más tarde, Costa y McCrae (1976) proponían una dimensión similar a la apertura, y hacia 1980, sugerían los factores de Amabilidad y Responsabilidad, que acabarían formando el modelo completo de los Cinco Grandes.

En 1985, Costa y McCrae elaboraron el NEO-PI (Neuroticism, Extraversion, Openness-Personality Inventory) al que añadieron las dimensiones de Amabilidad y Responsabilidad, en 1992. Así, el modelo de los Cinco Grandes, los Cinco Factores, o Big Five, fue propuesto por Costa y McCrae (1992), con la construcción del NEO-PI-R. Los autores argumentaban que el modelo de los Cinco Grandes adopta implícitamente los principios básicos de la teoría de los rasgos, ya que los cinco factores reflejarían la forma en que las personas se describen a sí mismas y describen a los demás, y los rasgos pueden ser evaluados de forma cuantitativa. Así, las correlaciones halladas entre estudios con instrumentos que evalúan los cinco factores, confirmarían que los rasgos de personalidad existen (McCrae y Costa, 2008).

El modelo de los Cinco Grandes descrito por Costa y McCrae (1992) propone cinco dimensiones de personalidad y 30 rasgos específicos o facetas, que se incluyeron en los distintos factores por su intercorrelación (véase la Tabla 1.2).

Tabla 1.2: Dimensiones y facetas del NEO-PI-R (adaptado de Avia, 2000).

	NEUROTICISMO	EXTRAVERSIÓN	APERTURA	AMABILIDAD	RESPONSABILIDAD
FACETAS	Ansiedad (N1)	Cordialidad (E1)	Fantasía (O1)	Confianza (A1)	Competencia (C1)
	Hostilidad (N2)	Gregarismo (E2)	Estética (O2)	Franqueza (A2)	Orden (C2)
	Depresión (N3)	Asertividad (E3)	Sentimientos (O3)	Altruismo (A3)	Sentido del deber (C3)
	Ansiedad social (N4)	Actividad (E4)	Acciones (O4)	Actitud conciliadora (A4)	Necesidad de éxito (C4)
	Impulsividad (N5)	Búsqueda de emociones (E5)	Ideas (O5)	Modestia (A5)	Autodisciplina (C5)
	Vulnerabilidad (N6)	Emociones positivas (E6)	Valores (O6)	Sensibilidad hacia los demás (A6)	Deliberación (C6)

Los rasgos más específicos se denominaron Facetas, mientras que cada grupo homogéneo de facetas se denominó Factor secundario o Dimensión (Costa y McCrae, 1999). Además, la Extraversión y Amabilidad se asocian al comportamiento interpersonal; la Responsabilidad se relaciona con las tareas que lleva a cabo la persona; y el Neuroticismo y la Apertura a la experiencia reflejarían la forma de pensar y de experimentar las distintas situaciones y emociones.

Seguidamente, se describen con mayor detalle las cinco dimensiones del modelo, basándose en la teoría de Costa y McCrae (1985, 1989, 1992).

Neuroticismo (frente a estabilidad emocional)

Es el factor relacionado con el nivel crónico de ajuste e inestabilidad emocional y con la tendencia a experimentar emociones negativas y estrés. En numerosas investigaciones parece ser una dimensión relevante en personas que sufren problemas psicológicos (John, 1990). Sus facetas son:

- Ansiedad (N1): es característica de personas aprehensivas, miedosas, inquietas, que tienden a preocuparse por todo y a la rumiación.
- Hostilidad (N2): es la tendencia a experimentar ira, enfado, o estados afines como frustración o amargura.
- Depresión (N3): indica la tendencia a experimentar afecto depresivo, y a sentir culpa, tristeza, desesperanza y soledad; así como desánimo frecuente o tristeza.
- Ansiedad social (N4): se refiere a las emociones de vergüenza, desconcierto, apuro, o embarazo, que aparecen en situaciones sociales.
- Impulsividad (N5): es la falta de habilidad para controlar los impulsos y las necesidades.
- Vulnerabilidad (N6): incluye la vulnerabilidad al estrés, y la dificultad e incapacidad para controlarlo.

Extraversión (frente a intraversión)

Es la dimensión que hace referencia a la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales, al nivel de actividad, a la necesidad de estimulación y a la capacidad para experimentar emociones positivas. Las personas que muestran una alta extraversión tienden a ser sociales, optimistas, vitales, y activas, se muestran cariñosas y le gusta hablar mucho y divertirse. Las seis facetas que componen el factor son:

- Cordialidad (E1): rasgo que se relaciona con la intimidad interpersonal y describe la cualidad de la interacción social.
- Gregarismo (E2): la parte cuantitativa de la interacción social, ya que se asocia a la preferencia por estar en compañía de muchas personas y disfrutar de ellas.
- Asertividad (E3): se relaciona con la expresión de las propias opiniones sin sufrir temor.
- Actividad (E4): se relaciona con la energía que muestra una persona y la necesidad de estar siempre ocupada.
- Búsqueda de emociones (E5): incluye la necesidad de estimulación, alejándose del aburrimiento, asociándose al gusto por colores llamativos o el bullicio, y la necesidad de experimentar emociones diversas.
- Emociones positivas (E6): se refiere a la facilidad de experimentar emociones positivas como la alegría, la felicidad, el amor, la ilusión y el entusiasmo.

Apertura a la experiencia (frente a cerrazón a la experiencia)

Esta dimensión se asocia a la creatividad, la curiosidad y la búsqueda activa de nuevas experiencias y de lo desconocido. Las personas con mayores puntuaciones en este factor se muestran más abiertas a nuevas experiencias, a los cambios y a aceptar puntos de vista diferentes al propio (McCrae y Costa, 1990). Sus seis facetas son:

- Fantasía (O1): se relaciona con la imaginación vívida y la creatividad, con soñar despierto y ser capaz de idear un interesante mundo interior con el que disfrutar y que puede servir de escape.
- Estética (O2): se asocia a un profundo conocimiento y aprecio por el arte y la belleza, y a una alta sensibilidad a la poesía y a la música.
- Valores (O3): indica que se posee una buena disposición para reexaminar los valores sociales, políticos y religiosos, siendo crítico y poco conservador.
- Sentimientos (O4): se asocia a la receptividad de los propios sentimientos y emociones internas.
- Acciones (O5): es la disposición a hacer actividades diferentes, ir a sitios nuevos o probar comidas; y alejarse de la rutina y la familiaridad.
- Ideas (O6): se asocia a la búsqueda activa de intereses intelectuales, y a poseer una mentalidad abierta, sin prejuicios, y una buena disposición a considerar ideas distintas, novedosas o poco convencionales. Además, incluye el gusto por las discusiones filosóficas y los rompecabezas.

Amabilidad (frente a oposicionismo)

Este factor, junto con la Responsabilidad, sería resultado de la socialización, y está relacionado con la forma en la que una persona interactúa con los demás. Esta dimensión se asocia a la formación de actitudes sociales y a la “filosofía de vida” que muestra la persona. Las facetas que incluye son:

- Confianza (A1): se asocia a las personas que dan seguridad a sus relaciones, mostrándose comedidas y crédulas, y que tienden a pensar que el resto de personas son honradas y no tienen malas intenciones.
- Franqueza (A2): incluye la sinceridad e ingenuidad, y el hecho de mostrarse transparente en las relaciones sociales, alejándose de la manipulación al resto.
- Altruismo (A3): ser generoso y considerado, preocupándose de forma activa por el bienestar de los demás y por ayudarles en sus problemas.
- Actitud conciliadora (A4): incluye las reacciones características ante conflictos interpersonales, ser pacífico y dócil, evitar disputas y agresiones, mostrarse de acuerdo con los demás ante un conflicto, y saber perdonar y olvidar.
- Modestia (A5): hace referencia a la humildad, no sobrevalorarse y reconocer las cosas positivas y negativas de uno mismo; sin necesidad de tener baja autoestima o poca confianza en uno mismo.
- Sensibilidad hacia los demás (A6): incluye actitudes de simpatía y preocupación por los demás.

Responsabilidad (frente a falta de responsabilidad)

Dimensión que refleja el grado de organización, persistencia, cuidado, control y motivación en la conducta dirigida a metas o en el trabajo. Es decir, la responsabilidad valora la forma en que las personas llevan a cabo sus tareas, la organización, perseverancia, efectividad, ambición y la capacidad de automotivarse. Sus facetas son:

- Competencia (C1): hace referencia al sentimiento de ser capaz, efectivo, sensato, juicioso y prudente.
- Orden (C2): característico de las personas que tienen las cosas organizadas y cuidadas, son esmeradas, metódicas y capaces de organizarse y planificarse.
- Sentido del deber (C3): se refiere a tener conciencia en todos los sentidos, además de poseer principios éticos y morales, bien definidos, y cumplirlos.
- Necesidad de logro (C4): se asocia con la ambición, con tener altas aspiraciones y metas y esforzarse por conseguirlas.
- Autodisciplina (C5): habilidad para automotivarse, para empezar tareas y completarlas, concentrándose y evitando el aburrimiento y las distracciones.
- Deliberación (C6): asociada a la reflexión, se definiría como la tendencia a pensar con cautela antes de actuar, mostrarse prudente y cauto y recapacitar sobre las consecuencias de las propias acciones.

Con todo, el modelo de los Cinco Factores se definiría como un conjunto de rasgos de personalidad universales, jerárquicamente organizado; formado por cinco dimensiones básicas y seis facetas por cada dimensión; enfatizando las diferencias individuales, que permiten comprender las bases de la personalidad y sus relaciones con otras variables y facilitan la comunicación entre investigadores (McCrae y John, 1992).

EL CUESTIONARIO NEO-PI-R

En la actualidad, el modelo de los Cinco Grandes es el que más aceptación y consenso tiene a nivel científico, y el más utilizado en la descripción de la estructura de los rasgos de la personalidad normal (Goldberg, 1993; McCrae y Costa, 1995). En 1980, Costa y McCrae elaboraron el inventario NEO, con el objetivo de medir las dimensiones de: Neuroticismo (N), Extraversión (E) y Apertura a la Experiencia (O). Cinco años más tarde, añadieron la Amabilidad (A) y la Responsabilidad (C), elaborando el NEO-PI, y además, realizaron una versión revisada (NEO PI-R) y una versión reducida (NEO-FFI), en 1992.

El objetivo del NEO PI-R es medir, a personas mayores de 18 años, cada uno de los cinco factores y sus treinta facetas, según el modelo de los Cinco Grandes. El instrumento se compone de 240 ítems (ocho ítems por faceta), y su versión corta, el NEO-FFI, está formado por 60 ítems, que evalúan únicamente las cinco dimensiones del modelo (Costa y McCrae, 1999). Existe una versión en español para personas adultas, adaptada (traducida y validada) por Avia (Avia, Sanz y Sánchez-Bernardos, 1997) que se publicó en 1999, junto a la versión reducida el NEO-FFI en español.

La versión española del NEO PI-R está compuesta por 240 ítems, 8 ítems por faceta, que se responden según una escala likert de 5 puntos; y posee tres escalas de control de respuesta: respuestas en blanco (que indicarían la no colaboración y no validez de las respuestas), la aquiescencia y negativismo (que denotarían un patrón de respuestas muy afirmativas o muy negativas), y la escala de respuestas al azar (medida por la frecuencia de ítems consecutivos respondidos a la misma puntuación) (Avia et al. et al., 1997). Con el análisis de las respuestas se obtienen las puntuaciones en las cinco dimensiones y en las treinta facetas, con las que dibujar e interpretar el perfil de personalidad de cada evaluado.

El NEO PI-R ha demostrado su utilidad en Psicología Clínica y Psiquiatría, en Psicología Industrial y Organizacional, en Psicología Evolutiva, en Educación, en Medicina Conductual y en Investigación; y cabe destacar, que posee buenas o excelente propiedades psicométricas (fiabilidad y validez).

EL CUESTIONARIO JS-NEO

La descripción de la personalidad a lo largo de la etapa adulta ha alcanzado desde sus inicios, un gran consenso en el campo de la investigación, no encontrado en la etapa de la niñez y la adolescencia (De Pauw & Mervielde, 2010). El modelo de los Cinco Grandes ha sido fundamental en el estudio de la personalidad, y ha asentado un marco teórico desde el que investigar acerca del desarrollo de la personalidad.

En los últimos años, se ha demostrado que la estructura de los Cinco Factores se identifica ya desde la niñez (Ortet et al., 2012), por lo que el modelo sería aplicable en la investigación de la personalidad a lo largo de todo el ciclo vital.

Para evaluar la personalidad en adolescentes, se han diseñado instrumentos de personalidad con el modelo de los Cinco Grandes específicos, como el Inventory of Child Individual Differences (ICID; Halverson et al., 2003) o el Hierarchical Personality Inventory for Children (HIPIC; Mervielde y De Fruyt, 1999), e incluso se han aplicado cuestionarios para adultos, como el NEO-PI-R y el NEO FFI, sin cambios ni modificaciones (Parker y Stumpf, 1998; De Fruyt et al., 2000; Romero et al., 2002; McCrae y Costa, 2004; Ortet et al., 2007); pero estas estrategias presentan inconvenientes para establecer relaciones entre muestras de adolescentes y adultas o problemas de comprensión en la muestra más joven (Ortet et al., 2007; Escrivá, 2009).

Para evitar los problemas anteriores, adaptar la versión para adultos de un instrumento a la etapa adolescente parece la opción más adecuada, ya que permite comparar las escalas en las distintas etapas de la vida, sin problemas de comprensión. Así, hay versiones para adolescentes del Big Five Questionnaire (BFQ-C; Barbaranelli, Caprara, Rabasca y Pastorelli, 2003) o del NEO PI-R (NEO PI-3; Costa, McCrae y Martin, 2008) y del NEO-FFI (NEO-FFI-3; McCrae, Martin et al., 2005), y en España, existe la versión para adolescentes del BFQ-C (Carrasco, Holgado y del Barrio, 2005); y del JS NEO (Ortet et al., 2012).

El JS NEO es el cuestionario utilizado en este estudio, evalúa las cinco dimensiones y treinta facetas del modelo y está adaptado y validado del NEO PI-R. Su proceso de elaboración fue: traducir los ítems al castellano, modificar los ítems con problemas de comprensión, compararlos con la versión para adultos en castellano del NEO PI-R (Avia, 2000) y ajustarlos a un vocabulario adecuado para adolescentes; con lo que se obtuvo un instrumento de 240 ítems (Ortet et al., 2007; Escrivá, 2009; Ortet et al., 2012).

Este cuestionario se aplica desde los 12 a los 18 años, a adolescentes españoles o que tengan el español como lengua; y presenta una estructura de cinco factores, con elevados índices de congruencia entre ,92 y ,97, respecto a las muestras adultas; y las correlaciones entre el JS NEO y el NEO-PI-R fueron elevadas, poniendo de manifiesto que los instrumentos son equivalentes (Escrivá, 2009; Ortet et al., 2012). Respecto a su fiabilidad (consistencia interna y estabilidad temporal) y su validez posee índices adecuados en la evaluación de la personalidad en adolescentes. (Ortet et al., 2007).

1.3. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD A LO LARGO DEL CICLO VITAL

La personalidad se ha definido como un patrón de pensamientos, sentimientos y conductas relativamente estable y consistente, que distingue a una persona de otra. El concepto de estabilidad se refiere a la constancia a lo largo del tiempo y se encuentra mediada por los contextos que rodean a la persona. Así, los continuos cambios en el entorno no favorecerían a la estabilidad, lo que supone que los rasgos de personalidad que muestra un niño no deberían ser los mismos 40 años después, ya que el ser humano se adapta a los cambios vitales, y al aplicar el concepto de cambio a la personalidad se presupone que ésta puede variar para adaptarse al entorno (Pelechano, 2000).

De acuerdo con lo anterior, existen visiones teóricas en relación con la personalidad, que hacen énfasis en los aspectos de estabilidad o en los aspectos de cambio. La evidencia empírica apoya la idea de que la personalidad se caracteriza tanto por la estabilidad como por el cambio (Roberts y DelVecchio, 2000; Roberts, Wood y Caspi, 2008; Ferguson, 2010; Soto y Tackett, 2015). La investigación acerca de la estructura de la personalidad en adultos muestra importantes conclusiones (Soto & Tackett, 2015). Suponer que los rasgos de la personalidad son consistentes y variables pueda resultar contradictorio, aunque en realidad son aspectos complementarios, como dos caras de una misma moneda: si no existe estabilidad perfecta existe cambio, y si no existe un cambio continuo, existe estabilidad. Por tanto, la investigación se ha centrado en acotar de forma más precisa el término “relativamente”, e intentar determinar cuándo, cómo y por qué la personalidad varía y se mantiene estable (Roberts, Wood y Caspi, 2008; Bleidorn, 2009).

No obstante, estabilidad y cambio es un concepto multifacético. Dependiendo del nivel de análisis (individual o poblacional), la relevancia de la estabilidad o del cambio puede resultar significativamente diferente (Roberts, Wood y Caspi, 2008). Por ello, a continuación, se explica qué se entiende por estabilidad y cambio, y cuáles son sus tipos.

Tipos de estabilidad y cambio de la personalidad

La estabilidad y el cambio de la personalidad abarca diferentes aspectos en función de los distintos niveles de análisis y de si la estabilidad o el cambio se producen en términos relativos o absolutos. Así, se distinguen 5 tipos de estabilidad-cambio, que se investigan con técnicas estadísticas diferentes (véase la Figura 1.3).

	Relativo	Absoluto
Poblacional	<i>Estabilidad en el orden de rango</i>	<i>Cambio en las puntuaciones medias</i>
Individual	<i>Estabilidad ipsativa</i>	<i>Cambio a nivel individual</i>

<i>Estabilidad estructural</i>

Figura 1.3: Esquema organizativo de los índices básicos de estabilidad y cambio de la personalidad (Roberts, Wood y Caspi, 2008)

La “estabilidad estructural” hace referencia a la invarianza de la estructura de covarianzas a lo largo del tiempo, es decir, al grado de continuidad de las intercorrelaciones entre la estructura de rasgos de personalidad. Esta estabilidad permite conocer si la estructura de personalidad, evaluada en momentos diferentes, se mantiene estable y es comparable, o tiene variaciones que indican que la estructura cambia. Para analizarla se utilizan análisis factoriales exploratorios y confirmatorios, y ecuaciones estructurales. Estudios previos acerca de la estabilidad estructural (e.g., Costa y McCrae, 1992; Robins, Fraley, Roberts y Trzesniewski, 2001) desde la adolescencia tardía a la edad adulta muestran que la estructura de la personalidad se mantiene robustamente invariante; mientras que en la vejez aparecen resultados que no clarifican si la estructura permanece o no estable (Mroczek, Ozer, Spiro y Kaiser, 1998).

La “estabilidad en el orden de rango” hace referencia al grado en el que las diferencias relativas entre las personas permanecen invariantes con el paso del tiempo. Es decir, indicaría a nivel poblacional, si tras el paso del tiempo, la posición que ocupan las distintas personas según sus puntuaciones de personalidad se mantendría igual o variaría, utilizando el análisis correlacional. Los numerosos estudios y revisiones acerca de este tipo de estabilidad indican que existe una alta estabilidad sobre todo entre periodos de evaluación breves, que va disminuyendo conforme aumenta dicho periodo (Roberts y DelVecchio, 2000). Un metaanálisis de Roberts y DelVecchio (2000) con 124 estudios longitudinales, mostraba correlaciones de: entre ,35 y ,52 en la infancia; de ,47 en la adolescencia y, a partir de esta etapa, mayores correlaciones hasta alcanzar ,72- ,75 después de los 50 años. Además, Ferguson (2010) ha realizado un metaanálisis con 47 estudios longitudinales, realizando una corrección en función del error de medida de los cuestionarios utilizados, asumiendo que los índices de estabilidad se ven atenuados de forma significativa por este error, que muestra índices de estabilidad corregidos, de ,44 entre los 7-13 años, a ,82- ,94 a partir de los 30 años (véase la Figura 1.4).

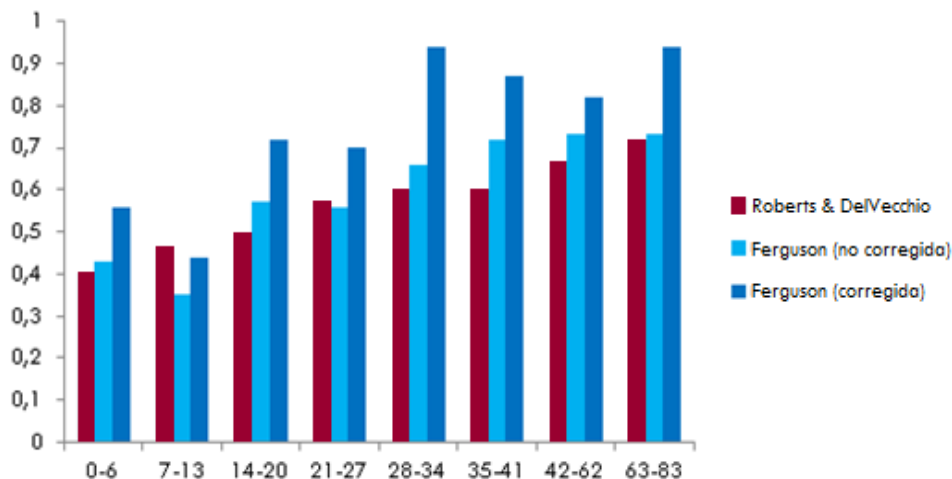


Figura 1.4: Índices de estabilidad en el orden de rango según los metaanálisis

En conclusión, los índices de estabilidad son notablemente altos, aparecen en todas las etapas vitales, la estabilidad aumenta con los años y es menor cuanto mayor es el

intervalo entre evaluaciones, y los índices no varían a pesar del método de evaluación o del género evaluado (Roberts y DelVecchio, 2000; Roberts, Wood y Caspi, 2008; Ferguson, 2010).

El “cambio en las puntuaciones medias” se asocia con el grado en el que varían las puntuaciones de personalidad a lo largo del tiempo, así permite conocer si las variables de personalidad evaluadas en dos momentos diferentes, aumentan o disminuyen de forma significativa. Los resultados de la mayoría de estudios previos (véase la Figura 1.5) indican que a lo largo del tiempo, aumentan las puntuaciones en Extraversión y Responsabilidad y descienden en Neuroticismo, mientras que la Amabilidad solo aumentaría de forma significativa en la vejez, y Apertura en la adolescencia pero iría disminuyendo con la edad (Srivastava, John, Gosling y Potter, 2003; Roberts, Wood y Caspi, 2008).

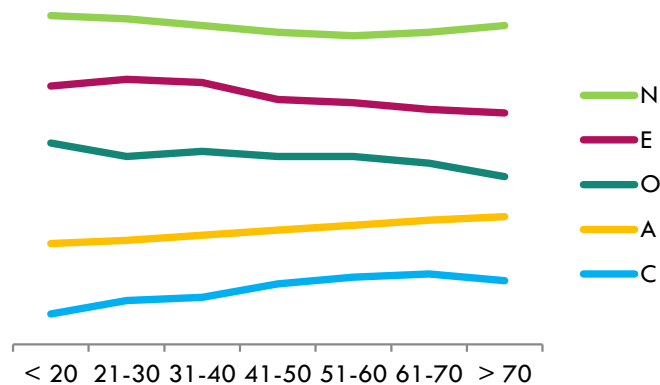


Figura 1.5: Desarrollo de la personalidad a lo largo de la edad (adaptado de Donnellan y Robins, 2009)

Este patrón de cambios se podría asociar al “principio de maduración” propuesto por Roberts, Wood y Caspi (2008), que indica que las personas se muestran más sociales, amables, responsables y emocionalmente estables con la edad. Observando la figura, la personalidad “maduraría” entre los 20 y 40 años, con cambios que facilitarían el funcionamiento en la sociedad (Roberts, Wood y Caspi, 2008).

En conjunto, a nivel poblacional, los resultados indican que la personalidad va madurando con la edad. Según la estabilidad en el orden de rango, todas las dimensiones mostrarían índices de estabilidad entre moderados y altos, aumentando conforme aumenta la edad de las personas, mientras que el patrón de cambios en las puntuaciones medias presenta que a mayor edad, las personas son más responsables, emocionalmente más estables, menos abiertas a la experiencia, más amables y más vitales.

A nivel individual, la “estabilidad ipsativa” permite conocer si la configuración específica de los rasgos de personalidad de una persona se mantiene estable a lo largo del tiempo. Es decir, se analiza cuánto varía el patrón de los rasgos de personalidad de una persona concreta, utilizando dos métodos de análisis: correlaciones-Q e índices D^2 ,

D² y D². Los estudios previos indican que menos del 10% de la muestra exhibiría cambios en el patrón de rasgos, y estos cambios ocurrirían sobre todo al inicio de la edad adulta (DeFruyt, Bartels, Van Leeuwen, De Clercq, Decuyper y Mervielde, 2006; Terracciano, Costa y McCrae, 2010).

Además, el “cambio en el nivel individual” analiza, a nivel individual, si es significativo el grado de cambio, aumento o descenso, que experimenta una persona en un rasgo determinado. Se analiza mediante el RCI (Reliable Index Change; Jacobson y Truax, 1991) y distintas investigaciones indican que aparecen cambios significativos en el RCI a nivel individual en todas las etapas de la vida (DeFruyt et al., 2006; Vaidya, Gray, Haig y Watson, 2002; Branje, van Lieshout y van Aken, 2004), que podrían deberse a experiencias vitales relevantes.

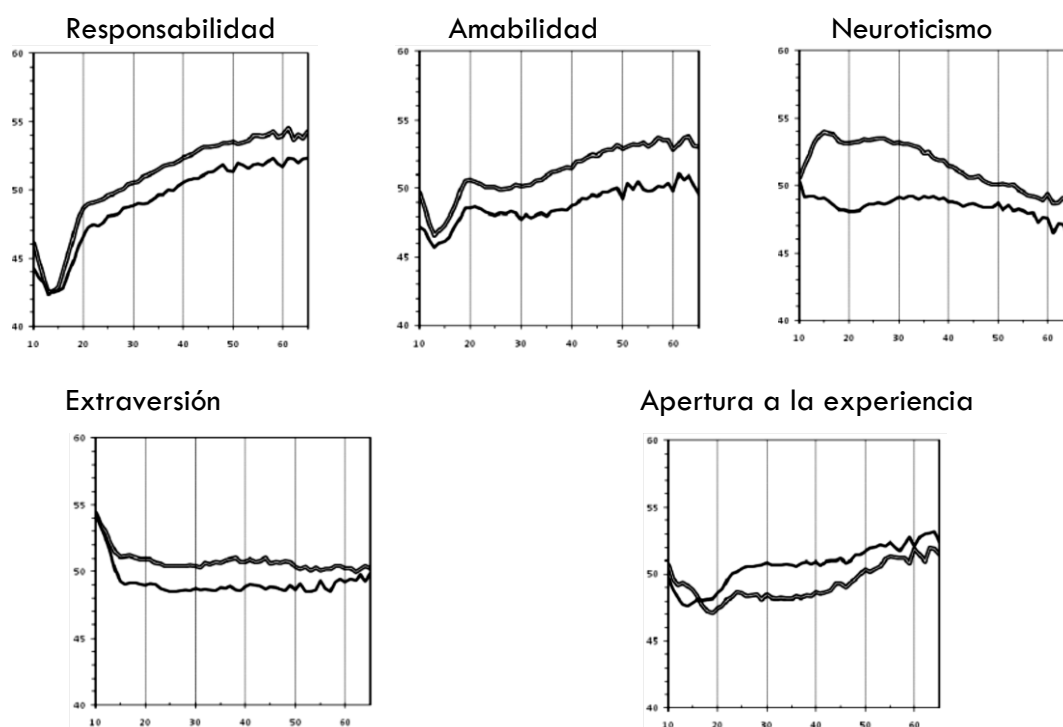
Cabe destacar que los tipos de estabilidad-cambio a nivel poblacional, han sido los más utilizados e investigados para determinar el grado de estabilidad de la personalidad, ya que ofrecen resultados que son más fácilmente extrapolables a la población y se pueden observar, en general, en cualquier persona. Por ello, por la dificultad de aplicar a la población general, la estabilidad ipsativa y el cambio a nivel individual serán en los que se centrará este estudio.

Así, en resumen, la expresión “la personalidad es relativamente estable” se ajusta mucho mejor a la realidad que la expresión “la personalidad es relativamente cambiante”, ya que, la estructura de la personalidad no mostraría variaciones significativas a lo largo del tiempo; los índices de estabilidad son elevados en la infancia y adolescencia y se incrementan de forma notable (70-80) a partir de los 30 años, y más aún, después de los 50; aumenta la responsabilidad y disminuye el neuroticismo desde la adolescencia a la edad adulta.

1.4. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DESDE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ

La adolescencia es una etapa del ciclo vital en la que la persona experimenta múltiples cambios a nivel social, físico y psicológico. A principios del siglo XX, Hall, o Arnett (1999) más tarde, defendían que la adolescencia era una etapa de “tormenta y estrés” por los cambios que se experimentan y el aumento de conductas de riesgo, conflictos familiares, y una mayor inestabilidad emocional. Además, este periodo sería crucial en el desarrollo de la personalidad y búsqueda y configuración de la identidad.

Los metaanálisis de Roberts et al. (2000) y Ferguson (2010), en relación con la estabilidad en el orden de rango; y de Roberts et al. (2006) respecto a los cambios de medias, apoyarían en parte esta visión; ya que concluirían que la estabilidad en el orden de rango, durante la adolescencia, es menor que en la edad adulta, pero aún así, los índices de estabilidad son notablemente elevados. Sorprende el metaanálisis de Roberts et al. (2006), ya que no encuentra excesivas diferencias en las puntuaciones medias, en impulsividad/desinhibición (Amabilidad y Responsabilidad); cuando hay evidencia de que en la adolescencia, aumentan las conductas de riesgo, ligadas a la búsqueda de sensaciones e impulsividad (Arnett, 1999), y estudios transversales y longitudinales indican que la búsqueda de sensaciones tiende a incrementar (Harden et al., 2012).



Figuras 1.6: Gráficos con las puntuaciones medias de cada dimensión en el eje Y, y la edad en el eje X. Diferenciados por género los patrones de cambio: línea simple para hombres y doble línea para mujeres (adaptado de Soto et al., 2011)

En esta línea, un macroestudio transversal de Soto, John, Gosling y Potter (2011), con el marco del modelo de Cinco Factores de personalidad ha descrito un patrón similar en la adolescencia, mostrando que (véanse las Figuras 1.6): desde los 10 a los 15-16 años, en ambos sexos, disminuye y posteriormente aumenta significativamente la Responsabilidad, Amabilidad y Extraversión; el Neuroticismo, se mantendría o descendería en chicos, y aumentaría en chicas; y la Apertura a la experiencia mostraría un patrón más irregular. Como apuntan Soto et al. (2011), las discrepancias con respecto al metaanálisis de Roberts et al. (2006), pueden atribuirse a que este estudio se centra en la adolescencia desde los 10 a los 18 años; y por ello, sugieren estudiar con más detalle los cambios en las puntuaciones medias, que se producen en esta etapa.

Resultados similares se han encontrado en un meta-análisis de 14 estudios transversales y longitudinales (Denissen, Aken, Penke y Wood, 2013), y en estudios longitudinales posteriores (Göllner et al., 2016; Van den Akker, Dekovic, Asscher, y Prinzie, 2014). Así, estos hallazgos apoyan la hipótesis de interrupción en el desarrollo en jóvenes de la personalidad, que establece que las transiciones biológicas, sociales y psicológicas, que ocurren de la infancia a la adolescencia, van acompañadas de brechas en algunos aspectos de la madurez de la personalidad (Soto y Tackett; 2015).

A continuación, la Tabla 1.3 muestra las características y principales resultados de los estudios longitudinales que se conocen hasta el momento, acerca del desarrollo de la personalidad durante el periodo de la adolescencia.

Las conclusiones principales que se obtienen de estos estudios serían: a) los tipos de estabilidad y cambio más estudiados son la estabilidad en el orden de rango y el cambio en las puntuaciones medias; b) principalmente se utiliza el modelo de los cinco factores (a pesar de no usar un instrumento adaptado a adolescentes); c) la mayoría de estudios se realizan en los Países Bajos o centro-Europa; y d) según el tipo de estabilidad estudiado no siempre aparecen resultados similares.

Por ello, se concretan las conclusiones según el tipo de estabilidad-cambio de personalidad estudiado, que serían: a) Respecto a la estabilidad estructural, los estudios mostrarían que se mantiene estable a lo largo de la adolescencia; b) acerca de la estabilidad en el orden de rango, las dimensiones se mantienen estables a lo largo del tiempo; y se encuentran índices moderados (.35-.70); creciendo la estabilidad conforme aumenta la edad de la muestra (adolescencia tardía y transición a la adultez); c) el cambio en las puntuaciones medias muestra resultados contradictorios, aunque parece que, durante la adolescencia, la Apertura a la experiencia aumentaría y el Neuroticismo descendería; d) acerca del cambio a nivel individual no aparecen cambios individuales significativos en alguna dimensión, la cantidad de personas que no muestran cambios a nivel individual varía de un estudio a otro (entre 52-66% o 81-84%), y la dimensión que presenta mayores aumentos significativos es la Apertura; y, e) respecto a los dos estudios acerca de la estabilidad ipsativa, uno índice que menos del 10% de la muestra mostraría cambios en la configuración de su perfil y el otro, concluye que a mayor edad aparece un perfil individual más estable.

Tabla 1.3: Relación de estudios prospectivos del desarrollo de la personalidad en la etapa de la adolescencia

Nota: 1. Estabilidad estructural // 2. Estabilidad en el orden de rango // 3. Cambio en las puntuaciones medias // 4. Cambio a nivel individual // 5. Estabilidad ipsativa
NE = no estudiado

Estudio	Muestra	Edad t1	Marco temporal	Instrumento	Resultados
McCrae, Costa, Terracciano, et al. (2002)	N=230 Norte-América	12-14	4 años	NEO-FFI	<ol style="list-style-type: none"> Estructura de la personalidad se mantiene Índices (chicos)-> N: ,36/ E: ,39/ O: ,45/ A: ,31/ C: ,49 Índices (chicas)-> N: ,30/ E: ,45/ O: ,68/ A: ,62/ C: ,69 ↑ O ↓ C No varía: 52-66%. Aumenta: 16-44%. Disminuye: 5-23%. (aumenta más O) NE
Pullmann, Ruadsepp y Allik (2006)	N=876 Estonia	12	cada 2 años (hasta los 18)	NEO-FFI	<ol style="list-style-type: none"> NE Índices -> N: ,50-,64 /E: ,49-,73 /O: ,48-,68 /A: ,49-,62 /C: ,48-,69 Entre 12-14 años: ,48-,57. Entre 14-16 años: ,48-,64 Entre 16-18 años: ,62-,73. Total: ,58 (N) ,61(E) ,59 (O) ,54 (A) ,59(C) Entre 12-14 años: ↑ E; ↓ A, N Entre 14-16 años: ↑ O y E; ↓ N Entre 16-18 años: ↑ O No varía: 81-84%. Aumenta: 7-13%. Disminuye: 6-12%. (aumenta más O) NE
De Fruyt, et al. (2006)	N=498 Bélgica	7-15	3 años	HIPIC QBF	<ol style="list-style-type: none"> Estructura de la personalidad se mantiene Grupo edad 12-13 años (N=210): ,66-,75. Valores entre: ,30-,63 Grupo edad 12-13 años (N=210): ↓ N, C, Imaginación (O) No varía en ningún rasgo: 67-77%. Un 20% cambia en una dimensión. Entre los 12-13 años, más del 10% cambia en O. Menos del 10% exhibían cambios en la configuración de los rasgos

Estudio	Muestra	Edad t1	Marco temporal	Instru mento	Resultados
Akse, Hale, Engels, Raaijmakers y Meeus (2007)	N= 827 (541 early 348 middle) Holanda	10-15 (early) 16-20 (middle)	2 años	Goldberg's Big Five	1. NE 2. Entre 10-15 años: ,43 (N) ,50 (E) ,55(O) ,41(A) ,57 (C) Entre 16-20 años: ,62 (N) ,67 (E) ,66(O) ,49(A) ,75 (C) 3. NE 4. NE 5. NE
Branje, Lieshout y Gerris (2007)	N=285 Holanda	11-15	3 años (evaluación anual)	30 adjetivos personalidad de la lista de los Cinco Grandes	1. NE 2. NE 3. Chicas: ↑ O, C, A. ↑ y luego ↓ E. Chicos: ↓ E y O 4. NE 5. NE
Klimstra, Hale, Raaijmakers, Branje y Meeus (2009) Klimstra, Hale, Raaijmakers y Meeus (2012)	N=1313 Holanda	a-12,4 años (n=923) b- 16,7 años (n=390)	5 años	Goldberg's Big Five	1. NE 2. Grupo a -> chicos: ,31(A)-,62(C). Chicas: ,41(A)-,75(E) Grupo b -> chicos: ,27(A)-,75(C). Chicas: ,52(A)-,86(C) 3. Grupo a -> ↑ E, A, O; ↓ N / Grupo b -> ↑ A, O; ↓ E, N 4. NE 5. Medias q-correlaciones ,42-,74 (grupo a) y ,63-,82 (grupo b). Patrón mejor organizado a mayor edad
Lüdtke, Roberts, Trautwein y Nagy (2011)	N=1908 Alemania	13-14	4 años (cada 2 años)	NEO-FFI	1. NE 2. Índices entre t1-t2: ,72-,86. Entre t2-t3: ,78-,89. Entre t1-t3: ,66-,84 3. Entre t1-t2: ↑ A y C. Entre t2 y t3: no hay cambios significativos. Entre t1 y t3: ↑ A, C (O en menor medida) y ↓ N 4. En todas las dimensiones aparecen cambios individuales significativos 5. NE

Tabla 1.4: Relación de estudios prospectivos acerca del desarrollo de la personalidad desde el final de la adolescencia, y el inicio de la edad adulta.

Estudio	N	Edad t1	Marco temporal	Resultados
Conley (1985)	Aprox. 600	24-25	19 años	N, E y control de impulsos (C) se mantienen estables A muestra variaciones
Soldz y Vaillant (1999)	163	22-23	45 años	N, E y O se mantienen estables. A nivel individual, el perfil de personalidad se mantiene estable
Roberts, Caspi y Moffitt (2001)	921	18	8 años	Test MPQ Estabilidad en el orden de rango: ,43-,67 Aumenta Inhibición, Emotividad Positiva Baja: Emocionalidad Negativa No varía: satisfacción, proximidad social Entre 72-90% no presenta cambios significativos a nivel individual
Robins, Fraley, Roberts y Trzesniewski (2001)	270	18-19	4 años	Existe estabilidad estructural Disminuye N. Aumenta A, C, O. E estable Índices de estabilidad moderados-altos: N (,53), E (,63), O (,70), A (,60), C (,59) Aprox. 20% muestra cambios individuales significativos en alguna dimensión. Estabilidad ipsativa: las configuraciones individuales de la personalidad son moderadamente estables
Donnellan, Conger y Burzette (2007)	432	17-18	9 años	Test MPQ Estabilidad en el orden de rango: ,43-,63 Aumenta C. Disminuye N (en menor medida disminuye O) No hay cambios individuales significativos entre 49-79% muestra, reducción entre 3-47% (en N), aumento 0-34% (en C) Estabilidad ipsativa: un 8% muestra cambios en el perfil de personalidad
Blonigen, Carlson, Hicks, Krueger y Iacono (2008)	626 parejas gemelos	17	7 años	Estabilidad en el orden de rango: ,49-,66 95% estable, no aparecen cambios individuales significativos Menor N y mayor C Mayor maduración en chicas
Terracciano, McCrae y Costa (2010)	684	17-76	Cada 6 años	A nivel intra-individual mayor aumento en Sociabilidad, mayor descenso en Actividad. Hasta los 30 años, va aumentando la estabilidad del patrón individual de personalidad, después se mantiene.

Estudio	N	Edad t1	Marco temporal	Resultados
Smits, Dolan, Vorst, Wischerts y Timmerman (2011)	8954	18	7 años	Aumento de A, E y C. Disminución de N O resultados ambiguos
Wright, Pincus y Lenzenweger (2012)	258	18-19	3 años	Dimensiones estables entre ,78-,88 A mayor intervalo entre evaluaciones, menor estabilidad Patrón individual de personalidad estable IPC: Dominancia estable, Afiliación aumenta
Lucas y Donnellan (2012)	20434	17-81	4 años	E, A, C y O aumentan hasta los 60 años. N aumenta hasta los 30, y a partir de los 60 disminuye. Mayor estabilidad en la transición a la adultez y la adolescencia, entre los 30- 40, y menor entre los 60-70
Soto y John(2012)	125 mujeres	21	40 años (2 de 5 tiempos)	Aumentan C y A. No varían N, O y E Cambios individuales significativos en las 5 dimensiones
Vecchione, Alessandri, Barbanelli y Caprara (2012)	403	16	4 años	Estructura de personalidad se mantiene estable Aumento lineal de C, O. Estabilidad de E Solo en hombres: aumenta A, desciende ligeramente N
Cobb – Clarck y Schurer (2012)	n. e.	25-30	4 años	Cambios no significativos de la P. La tendencia sería al aumento de A y N, el descenso de C, y no variarían E y O.

Por otra parte, los resultados de los estudios longitudinales prospectivos acerca del desarrollo de la personalidad en el final de la adolescencia o los primeros años de la edad adulta (véase la Tabla 1.4), irían en la línea de lo encontrado en estudios centrados en otras etapas del ciclo vital. Tras superar la adolescencia, la estructura de la personalidad se mantendría estable a lo largo del tiempo, y los índices de estabilidad de las cinco dimensiones serían moderados (entre ,50-,70). Además, el análisis del cambio en las puntuaciones medias indicaría mayor maduración de la personalidad, así, aumentarían C y E, descendería N, y respecto a O y A los resultados serían más ambiguos; y acerca del cambio a nivel individual y de la estabilidad ipsativa, ésta última mostraría que el patrón individual de rasgos se mantiene en la mayoría de personas (no más del 10% de las muestras tendría cambios significativos); mientras que, existe mayor variación en los cambios a nivel individual en alguna de las cinco dimensiones, ya que sucesos vitales importantes a nivel individual o cambios

sociales significativos, podrían influir en alguno de los rasgos y hacer que variaran de forma relevante a lo largo del tiempo.

Como conclusión, en general, los estudios acerca del desarrollo de la personalidad en la adolescencia y el inicio de la etapa adulta indican que la estructura de la personalidad se mantiene estable a lo largo del tiempo. Respecto a la estabilidad del rango de orden y al cambio de las puntuaciones medias, las cinco dimensiones se mantendrían estables durante la adolescencia y en el inicio de la adultez y en general, aumentaría C y A, disminuiría N, y los resultados acerca de O destacarían por su aumento en la adolescencia, mientras que respecto a E no se encontraría un patrón de cambio claro, con resultados más ambiguos. Estos datos reflejarían en parte el proceso de maduración de la personalidad, que parece que ocurre entre los 20 y 40 años, y se caracterizaría por el aumento de C, E, O y A y la disminución de N. La maduración coincidiría con un periodo en el que destaca la adquisición del rol adulto, el aumento de las responsabilidades, una mayor estabilidad vital, los primeros empleos, la vida en pareja o mayor independencia de los padres; y la terminación del periodo de rebeldía y oposicionismo típico de la adolescencia. Por último, acerca de los cambios a nivel individual y de la estabilidad ipsativa, hay un alto porcentaje de personas que muestran cambios a nivel individual en alguno de los rasgos, mientras que el porcentaje de adolescentes y jóvenes que muestran cambios en el patrón individual de personalidad es muy bajo (alrededor del 10%).

Este estudio se inicia con el objetivo de analizar la estabilidad y el cambio de la personalidad, a nivel poblacional, en la adolescencia y su transición a la adultez, en muestras españolas, siguiendo una metodología longitudinal-prospectiva y con instrumentos adecuados, como el JS-NEO (Ortet et al., 2010), para determinar si existen diferencias culturales en la personalidad en una etapa que se supone crítica en el proceso de desarrollo, así como verificar si este periodo es tan relevante y crítico, y se diferencia tanto de lo que ocurre en otras etapas del ciclo vital.

1.5 OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El objetivo del presente trabajo es estudiar de forma prospectiva, el patrón de estabilidad y cambio de la personalidad, a nivel poblacional, desde el inicio de la adolescencia (11-12 años) a la etapa adulta. Para ello, se utilizarán una muestra de adolescentes cuya evaluación se inicia cuando tienen la edad de 11-12 años, y finaliza 9 años después.

Concretando, los **objetivos** específicos serían:

- Comprobar si la estructura de la personalidad se mantiene consistente a lo largo del tiempo (*estabilidad estructural*)
- Examinar el grado en el que las diferencias en personalidad entre las personas se mantienen estables a lo largo del tiempo (*estabilidad en el orden de rango*)
- Analizar el nivel en el que varían las puntuaciones en personalidad, a lo largo del tiempo (*cambio en las puntuaciones medias*)

Para ello, nuestras hipótesis de partida son:

a) Estabilidad estructural de la personalidad:

La estructura de la personalidad se mantendrá estable a lo largo del tiempo, no presentando variaciones en ninguno de los intervalos de evaluación.

b) Estabilidad en el rango de orden:

- Las cinco dimensiones se mantendrán estables a lo largo del tiempo.
- Entre tiempo 4 y 9, los valores de estabilidad serán mayores.
- Los mayores índices correlacionales se encontrarán cuanto menor es el periodo entre evaluaciones.

c) Cambio en las puntuaciones medias de la personalidad:

Los estudios previos muestran resultados contradictorios en esta etapa, por lo que resulta complejo plantear hipótesis previas respaldadas empíricamente. El resultado más claro parece ser la tendencia de la Apertura a aumentar durante la adolescencia. Mientras, las propuestas teóricas sugieren que este periodo se caracteriza por patrones de personalidad de mayor impulsividad, rebeldía y oposicionismo, que se asociarían al descenso de la Amabilidad y la Responsabilidad. Respecto a la Extraversión y el Neuroticismo parece que no presentarían cambios significativos. Así, las hipótesis serían:

- La Apertura a la experiencia aumentará a lo largo del tiempo
- La Amabilidad y la Responsabilidad disminuirán a lo largo del tiempo.
- La Extraversión y el Neuroticismo no mostrarán cambios relevantes.

2. MARCO EXPERIMENTAL

2.1. MÉTODO

2.1.1 Participantes

Para analizar la estabilidad de la personalidad desde la adolescencia a la edad adulta, se realizaron dos estudios, uno longitudinal y otro transversal.

El primer estudio se inició durante el curso 2003-2004, en 3 centros públicos de ESO de la Comunidad Valenciana (IES Vall d'Alba, IES Francisco Ribalta e IES Sos Baynat, de Castelló de la Plana;) y uno concertado (IES Martí Sorolla II, de Valencia). Esta investigación pretendía analizar variables que influían en el consumo de alcohol en adolescentes, recogiendo datos durante los 4 años de la ESO (véase la Tabla 2.1 con los instrumentos administrados). La elección de seguir a la muestra durante esta etapa fue para asegurar su participación y evitar una mayor pérdida muestral.

Tabla 2.1 - Instrumentos administrados durante los 4 años de evaluación

Curso	1º ESO	2º ESO	3º ESO	4º ESO
I n s t r u m e n t o s				Sociodemográficos
				JS NEO
				SYSR
	Sociodemográficos			ACTICOL
	JS NEO			AIS
	SYSR			AUDIT
	AIS			CEVE
	ACTICOL			DOI-HJ
	TCI-60-J			EQ
	SCSR-J			PDS
				PSSS
				SER
Edad	11-12	12-13	13-14	14-15
N	371	431	425	443
Edad media	11,88	12,76	13,62	14,99

Asimismo, en el curso 2003-2004 se realizó un estudio transversal en el IES Vall d'Alba, para ampliar la muestra y analizar cómo se relacionan la personalidad y el consumo de alcohol. Para ello, se evaluó un total de 144 alumnos que cursaba 2º, 3º y 4º de la ESO, administrándole un cuestionario de datos sociodemográficos, el JS NEO y TCI-60-J (de personalidad), y el AIS, SYSR, ACTICOL y SCSR-J (que evaluaban variables relacionadas con el consumo de alcohol).

Tras finalizar la recogida de datos, se planteó un nuevo objetivo: evaluar a la muestra, una vez alcanzada su mayoría de edad. Así, después de 9 años del inicio de la investigación, se contactó con los y las participantes de tres de los cuatro IES que habían participado con anterioridad y que decidieron colaborar de nuevo en el estudio.

En total, la cantidad de participantes de cada instituto y en cada momento de evaluación se puede observar en la Tabla 2.2. En resumen, se contactó con una muestra

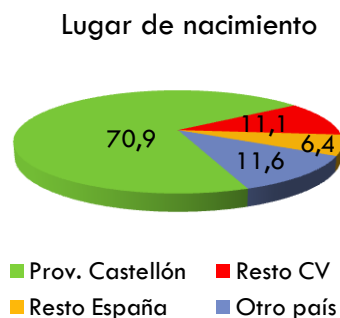
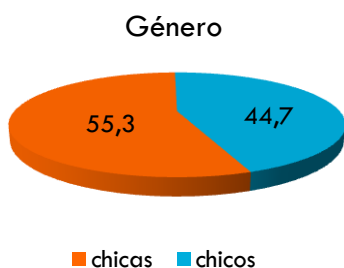
inicial formada por 371 personas de año 1, 174 nuevas en año 4 y 144 del estudio transversal, un total de 694, de las que respondieron 239 en la última fase, es decir, un 34,3% de la muestra. Tras eliminar los cuestionarios con respuestas inválidas o al azar, con errores de respuesta, o que no habían sido cumplimentados en su totalidad la cantidad de personas estudiadas fue: del primer al cuarto año: **234** participantes; del cuarto al noveno año: **145** participantes; y del primer al noveno año: **164** participantes.

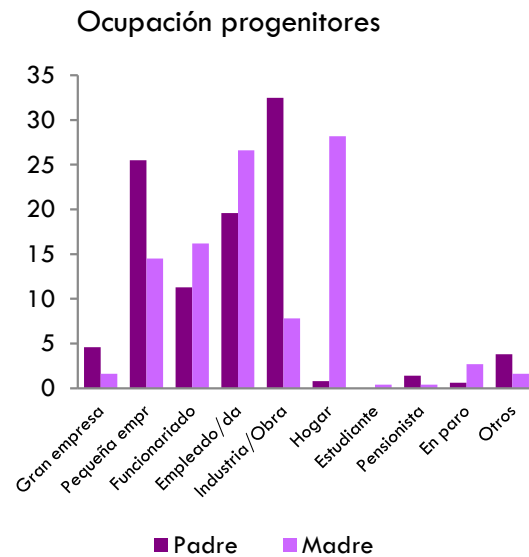
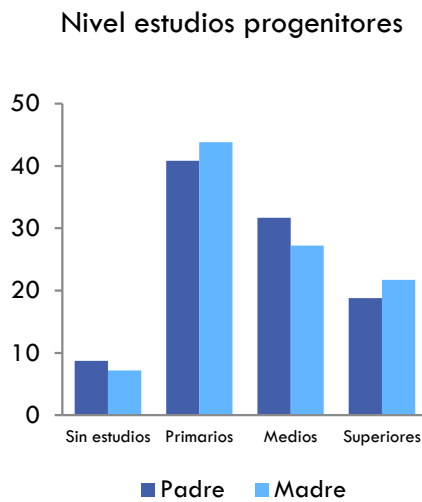
Tabla 2.2: Cantidad de participantes según su centro de estudios, en los tres momentos temporales de evaluación

Centro		t_1	t_4	t_9
Longitudinal	F. Ribalta	140	169 (60)	91 (68 t1)
	Sos Baynat	97	121 (57)	65 (47 t1)
	Vall d'Alba	81	105 (54)	19 (18 t1)
	M. Sorolla	53	48 (3)	
total longitudinal		371	443 (174)	175 (133)
Trans	Vall d'Alba	144		64
	Total	515		239

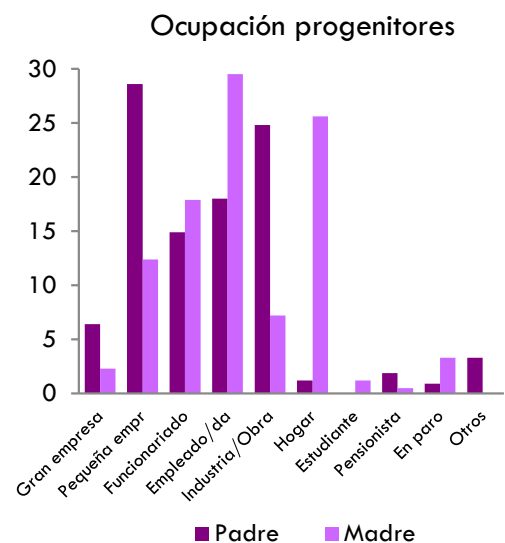
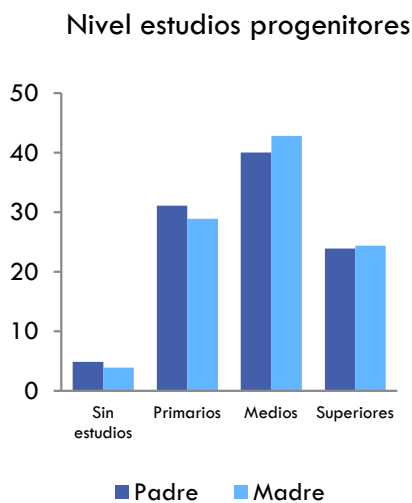
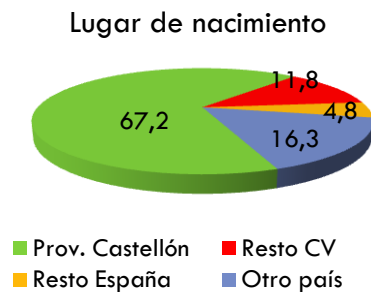
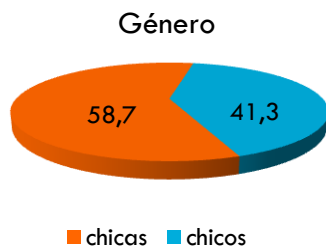
En año 1, la muestra fue de 515 participantes con una edad media de 12,68 años (DT = 1,27). Al estudio longitudinal pertenecían 371 adolescentes con una edad media de 12,03 años (DT = ,60), mientras que 144 personas participaron en el estudio transversal con una media de edad de 14,37 años (DT = ,97).

Las principales características de la muestra son que más del 70% nacieron en la provincia de Castellón y el 55% eran chicas. Respecto a sus progenitores más del 40% tenían estudios primarios, y acerca del empleo, el 28,2% de las madres se dedicaban al hogar y el 26,6% eran empleadas, mientras que los padres, el 25,5% trabajaban en pequeñas empresas y el 32,5% en la industria o construcción.

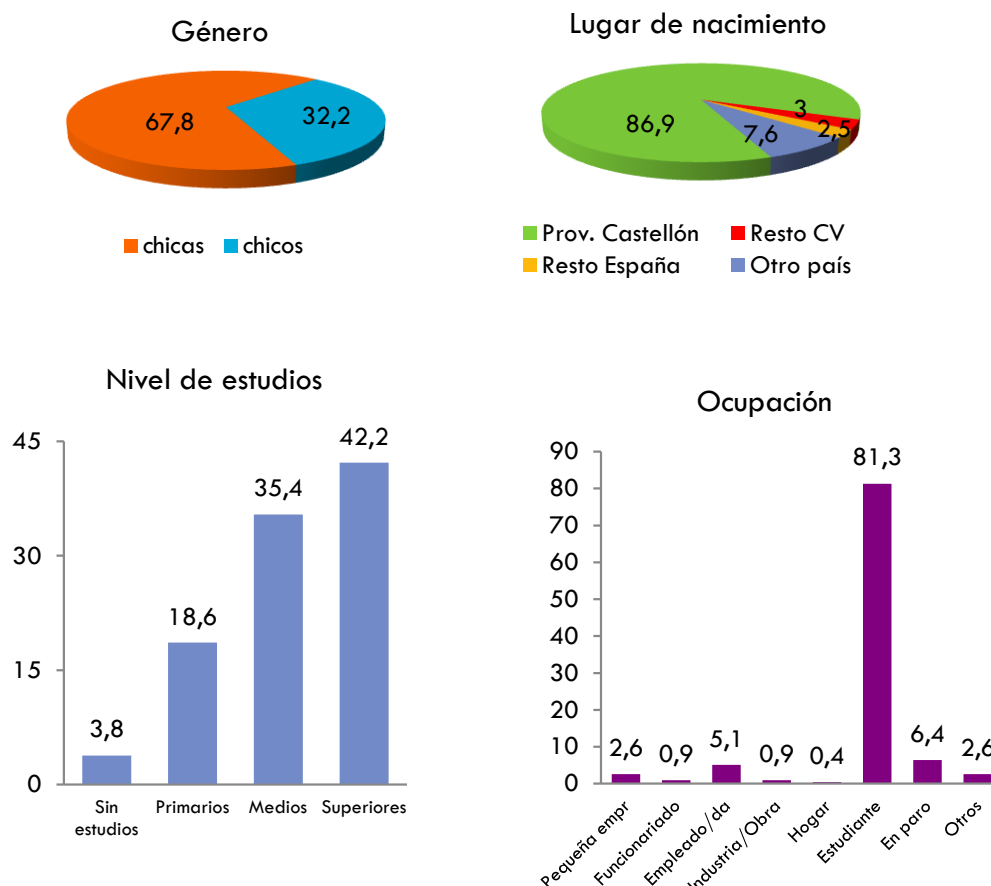




En año 4, la muestra fue de 443 participantes con una edad media de 15,32 años (DT = ,71). La muestra estaba compuesta por un 58,7% de chicas y el 67,2% habían nacido en la provincia de Castellón. Respecto a sus padres y madres, destaca que sobre el 40% tenían estudios primarios, y más del 50% de padres trabajaban en la industria o construcción o en una pequeña empresa, y más del 50% de las madres se dedicaban al hogar o eran empleadas en empresas o el sector servicios.



En año 9, la muestra estuvo formada por 239 participantes con una edad media de 20,72 años (DT = 1,08; rango edad: 19-24). El 67,8% de la muestra eran chicas, mientras que casi el 87% había nacido en la provincia de Castellón. En esta muestra se estudiaron únicamente variables sociodemográficas relacionadas con los participantes; y cabe destacar que más del 81% estudiaba y un 42% tenía estudios universitarios.



2.1.2 Instrumentos

Los instrumentos utilizados para evaluar la personalidad se basan en el modelo teórico de los Cinco Factores de Costa y McCrae. Son la versión en castellano del cuestionario NEO PI-R (1999) y su versión para adolescentes, JS NEO (Ortet et al, 2012).

El JS NEO se administró a la muestra los años 1 y 4. Este instrumento se tradujo del cuestionario para adultos original y se adaptó a la población adolescente española. Está formado por 240 ítems que evalúan las cinco dimensiones y treinta facetas del modelo de los Cinco Grandes. Su análisis factorial mostraba que, en general, se replicaba la estructura factorial encontrada en adultos. Además, los coeficientes de congruencia de las cinco dimensiones en adolescentes iban de ,92 a ,97; siendo satisfactorios; y respecto a las facetas, 26 de 30 mostraron una adecuada consistencia interna con índices entre ,51 y ,79 (a excepción de Actividad, Acciones, Valores y

Sensibilidad a los demás); y mostró una adecuada fiabilidad test-retest, con valores entre ,59 y ,86, salvo la Actividad y la Sensibilidad a los demás (Ortet et al., 2007).

En la última evaluación de la muestra, se utilizó la versión española para adultos del NEO PI-R (Costa y McCrae, 1999). El NEO PI-R evalúa cada uno de los cinco factores y las seis escalas de cada dimensión. Está compuesto por 240 ítems, ocho ítems por faceta, que se responden según una escala de tipo Likert de 5 puntos, desde “Totalmente en Desacuerdo” hasta “Totalmente de Acuerdo”. Además, incluye 3 ítems de control de respuesta: respuestas en blanco (que indica la no colaboración y no validez de las respuestas), aquiescencia y negativismo (que revelan un patrón de respuestas muy afirmativas o muy negativas), y la escala de respuestas al azar (medida por la frecuencia de ítems consecutivos respondidos de igual manera, con el mismo valor) (Costa y McCrae, 1997). Según los últimos datos de fiabilidad en población española (682 voluntarios), los índices de consistencia interna de las dimensiones fueron excelentes con alfas \geq ,85, mientras que en 25 de las 30 facetas fueron adecuados y buenos, con un alfa entre ,60 y ,80 (Sanz y García-Vera, 2009).

2.1.3 Procedimiento

Los estudios longitudinales permiten estudiar y predecir cómo cambian en el tiempo variables concretas (Weiss, 2005), e investigar el valor predictivo de estas variables (Duncan, Duncan, Strycker, Li y Alpert, 1999), objetivos que no logran trabajos de tipo transversal. Estos estudios son muy costosos y complicados en su diseño, ejecución y puesta en marcha, por lo que pocas investigaciones se realizan de forma prospectiva con éxito, y más en población adolescente, que requiere permisos de sus tutores.

Intentando revelar más datos acerca de la maduración y el desarrollo de la personalidad en muestras españolas, se planteó este estudio longitudinal en adolescentes españoles; con el objetivo de analizar a nivel poblacional, la estabilidad y cambio de la personalidad, utilizando un cuestionario adaptado y validado para adolescentes españoles y basado en el modelo de los Cinco Factores, el JS NEO.

Como se ha comentado en el apartado 2.1, durante el curso 2004-2005 se inició un estudio en adolescentes de la Comunidad Valenciana con el objetivo de evaluar, durante los 4 años de Educación Secundaria Obligatoria, distintas variables psicosociales de interés, como la personalidad y variables asociadas a conductas de riesgo en adolescentes. A su vez, ese mismo curso se recogieron datos de personalidad del alumnado de los 4 cursos de ESO del IES Vall d'Alba. Respecto al estudio longitudinal, la personalidad se evaluó en los y las estudiantes de 1^{er} curso y de nuevo 4 años después. Previamente al inicio del estudio, se informó a los progenitores sobre la investigación, sus objetivos, el procedimiento, y el tratamiento confidencial de los datos, por lo que accedieron a que el estudio se llevara a cabo; y cada participante recibió material escolar por su participación.

Una vez concluida esta primera fase, se planteó evaluar de nuevo a la muestra una vez alcanzada su mayoría de edad. Además, de recoger nuevos datos de las variables

evaluadas previamente, se planteó evaluar variables nuevas, como el maltrato o la obtención de muestras de mucosa bucal (para realizar análisis genéticos), que habían sido descartadas por problemas de consentimiento familiar en la primera etapa. Así, se decidió realizar una nueva evaluación 9 años después.

Puesto que no se disponían de datos de contacto con los y las participantes, el grupo de investigación se reunió con los equipos directivos de los institutos y aceptaron participar 3 de los 4 centros. Tras estas reuniones se acordó que, para no quebrantar la ley de confidencialidad de datos, la opción más adecuada era enviar cartas desde los institutos informando de que se iniciaba una nueva fase del estudio, y que las personas interesadas en participar, se debían poner en contacto, vía telefónica o por correo electrónico, con el grupo de investigación. La participación consistía en responder una batería de cuestionarios a través de una plataforma web, y una sesión en la Universitat Jaume I en la que se recogía una muestra de mucosa bucal y se realizaban cuatro cuestionarios más, que debido a su complejidad se decidió no incluir en la plataforma web. Participar en esta última fase tenía una compensación económica de 40 euros, y los y las participantes fueron informados de los objetivos y el procedimiento de la investigación, así como del tratamiento confidencial de sus datos, y firmaron un consentimiento informado accediendo a colaborar.

2.2. ANÁLISIS

En primer lugar, se realizó un análisis exploratorio de las puntuaciones de cada participante en cada uno de los cuestionarios. Así, se eliminaron los casos que presentaban respuestas al azar, valores de aquiescencia o negativismo, o no habían respondido un número mínimo de respuestas para dar como válido el cuestionario. Si el porcentaje de respuestas en blanco era menor del 5% se reemplazaba el valor perdido por la media del participante en la escala a la que pertenecía ese valor perdido.

En segundo lugar, se realizaron análisis descriptivos para hallar datos acerca de las características de las distintas muestras, calculando las frecuencias de distintas variables sociodemográficas de interés.

Por último, se analizaron la estabilidad estructural, la estabilidad en el orden de rango y el cambio en las puntuaciones medias, con distintos métodos de análisis.

La estabilidad estructural es importante analizarla en primer lugar, ya que indica si el constructo medido en distintos momentos temporales es o no el mismo (Little, 1997). Se analizó según el método propuesto por Costa y McCrae (1997) o Robins et al. (2001), haciendo uso de modelos de ecuaciones estructurales, que permiten comparar si hay cambios significativos en las intercorrelaciones de las dimensiones en cada uno de los momentos temporales. Los factores de las dimensiones se igualan a 1 y se separan de la variable y del error de medida; se igualan las correlaciones, realizando constricciones de cada dimensión, para los distintos momentos temporales de evaluación, y así, a pesar de que el modelo se sobreajusta, se puede comparar la estructura de la personalidad.

Cuando la diferencia entre χ^2 tiene un valor de p (un nivel de significación) alto, cercano a 1, la estructura del modelo de personalidad se mantendría estable y no habrían diferencias en la estructura entre los distintos momentos temporales de evaluación. Si el valor de p es bajo, cercano a 0, si existirían diferencias en la estructura de la personalidad a lo largo del tiempo.

Seguidamente, para analizar la estabilidad en el orden de rango se realizó un análisis correlacional entre las puntuaciones de personalidad en los distintos momentos de evaluación. Así, se tienen en cuenta los valores de la correlación, y su significación, entre la misma dimensión en los distintos momentos de evaluación.

El análisis de comparación de medias para muestras relacionadas, se utilizó para explorar el cambio en las puntuaciones medias. A nivel poblacional, si el valor de significación es menor de ,05 el cambio en una misma dimensión en distinto momento temporal resulta significativo. Por el contrario, valores mayores de ,05 indican que la dimensión no muestra cambios significativos a nivel poblacional a lo largo del tiempo. Además, con este análisis se permite comprobar la dirección del cambio, es decir, si la dimensión aumentaba o disminuía con el paso de los años.

Para todos estos análisis se utilizó principalmente el programa IBM SPSS Statistics 21, así como el programa informático EQS 6.1 para analizar la estabilidad estructural de la personalidad.

2.3. RESULTADOS

A continuación, aparecen los resultados obtenidos de los diferentes análisis estadísticos, referente al análisis de la pérdida muestral, la estabilidad en el orden de rango y el cambio de las puntuaciones medias.

2.3.1. Análisis de Pérdida muestral

A continuación, se analizará la pérdida muestral resultante en el seguimiento, con el objetivo de comprobar si las puntuaciones de quienes participaron en los dos momentos temporales y de quienes únicamente participaron en la primera evaluación, son equiparables y comparables.

En primer lugar, se compararon las puntuaciones de los y las participantes que respondieron en año 1 y 4 ($N = 234$) y las puntuaciones de quienes solo respondieron en año 1 ($N = 173$). Se observa que las personas que respondieron en año 1 y año 4 eran moderadamente más amables y abiertas a la experiencia mostrando puntuaciones más altas en A y O con un nivel de significación menor a ,05 (véase la Tabla 2.3).

Tabla 2.3: Análisis de la pérdida muestral entre año 1 y año 4

		Personalidad en año 1					N
		N	E	O	A	C	
R en año 4	NO	55,10	78,47	65,39	76,36	79,60	136
	SI	54,35	77,82	68,37	79,55	82,07	235
T		,525	,499	-2,475	-2,625	-1,658	
Significación		,600	,618	,014	,009	,098	

En segundo lugar, se compararon las puntuaciones medias en personalidad, de quienes respondieron en año 4 y en año 9, y de quienes solo respondieron en año 4. No se encontraron diferencias significativas relevantes, a excepción del neuroticismo, siendo mayores las puntuaciones de las personas que fueron evaluadas tanto en año 4 como en año 9, con un nivel de significación menor a ,05 (véase la Tabla 2.4).

Tabla 2.4: Análisis de la pérdida muestral entre año 4 y año 9

		Personalidad en año 4					N
		N	E	O	A	C	
R en año 9	NO	54,96	77,38	66,19	75,24	71,41	241
	SI	58,49	79,56	68,08	76,57	71,18	145
T		-2,498	-1,737	-1,557	-1,201	,147	
Significación		,013	,083	,120	,230	,883	

Con ello, a pesar de las diferencias en personalidad que se encuentran en la muestra con un nivel de significación menor a ,05); no hay diferencias, por lo que los resultados serían equiparables.

2.3.2 Análisis de la estabilidad estructural

La estabilidad estructural se analizó según el método propuesto por Costa y McCrae (1997) o Robins et al. (2001). Este método hace uso de modelos de ecuaciones estructurales y permite comparar si hay cambios significativos en las intercorrelaciones de las dimensiones en cada uno de los momentos temporales. Así, se diseñan los modelos, incluyendo todas las variables de personalidad. Los factores de las dimensiones se igualan a 1 y se separan de la variable y del error de medida. A continuación, se igualan las correlaciones, realizando constricciones de cada dimensión, para los distintos momentos temporales de evaluación. A pesar de que el modelo se sobreajusta, se puede comparar la estructura de la personalidad. En la figura 2.1, se representa el análisis de la estructura de la personalidad entre año 1 y 4, aunque en el

resto de muestras y periodos de evaluación sería la misma representación, modificando los valores de las variables según el tiempo en el que se hubieran evaluado.

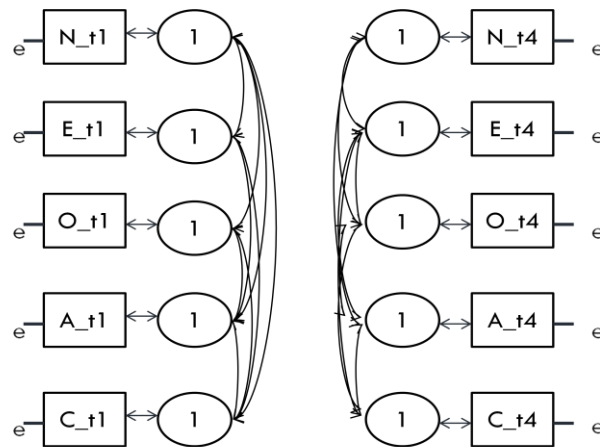


Figura 2.1: Análisis estructural de la personalidad de año 1 a año 4

Una vez elaborado el modelo estructural y realizado el análisis, se analiza el valor significativo o no de la diferencia entre χ^2 . Cuando la diferencia entre χ^2 tiene un valor de p (un nivel de significación) alto, cercano a 1, la estructura del modelo de personalidad se mantendría estable y no habrían diferencias en la estructura entre los distintos momentos temporales de evaluación. Si el valor de p es bajo, cercano a 0, si existirían diferencias en la estructura de la personalidad a lo largo del tiempo. En la tabla 2.5 se registran los resultados del análisis de los distintos modelos de la estructura de personalidad, entre los periodos temporales comparados. Se observa la diferencia entre χ^2 , los grados de libertad, el valor de p , y si resulta o no significativa.

Tabla 2.5: Resultados del análisis estructural

Periodo	Diferencia entre χ^2	g.l.	p
Año 1-4	4,581	10	ns
Año 4-9	12,778	10	ns
Año 1-9	10,241	10	ns

Analizando la tabla 2.5, se observa que la estructura de la personalidad se mantiene estable a lo largo del tiempo.

2.3.3 Análisis de la estabilidad en el orden de rango

Los resultados que se muestran a continuación, hacen referencia a la estabilidad en el orden de rango, es decir, al resultado de los análisis de correlación realizados en las distintas fases. El objetivo es comparar cuán de estables se mantienen las dimensiones de personalidad a lo largo de tiempo, a nivel poblacional.

Para facilitar la comprensión, se ha incluido en cada tabla, el valor de la correlación de cada dimensión en los dos momentos temporales comparados y su valor de *p* (nivel de significación), obviando las posibles relaciones con otras variables de personalidad.

En primer lugar, los resultados indican que todas las dimensiones permanecen estables a lo largo del tiempo. Al inicio de la adolescencia, entre los 11-12 y los 14-15 años (véase la Tabla 2.6), las correlaciones oscilan entre ,42 y ,50.

Tabla 2.6: Intercorrelaciones de las dimensiones entre año 1 – 4 (N = 234)

	Correlación	p
Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t4	,42	<,001
Extraversión_t1 – Extraversión_t4	,43	<,001
Apertura_t1 – Apertura_t4	,44	<,001
Amabilidad_t1 – Amabilidad_t4	,50	<,001
Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t4	,45	<,001

Durante la adolescencia media-tardía, la personalidad muestra índices de estabilidad más altos, entre ,45 y ,68 (véase la Tabla 2.7).

Tabla 2.7: Intercorrelaciones de las dimensiones entre año 4 – 9 (N = 145)

	Correlación	p
Neuroticismo_t4 – Neuroticismo_t9	,53	<,001
Extraversión_t4 – Extraversión_t9	,52	<,001
Apertura_t4 – Apertura_t9	,68	<,001
Amabilidad_t4 – Amabilidad_t9	,63	<,001
Responsabilidad_t4 – Responsabilidad_t9	,45	<,001

Abarcando el periodo desde el inicio de la adolescencia al inicio de la etapa adulta, se observa que se mantiene la estabilidad de la personalidad con índices oscilando entre ,33 y ,50 (véase la Tabla 2.8).

Tabla 2.8: Intercorrelaciones de las dimensiones entre año 1 – 9 (N = 164)

	Correlación	p
Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t9	,34	<,001
Extraversión_t1 – Extraversión_t9	,46	<,001
Apertura_t1 – Apertura_t9	,50	<,001
Amabilidad_t1 – Amabilidad_t9	,38	<,001
Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t9	,36	<,001

2.3.4 Análisis del cambio en las puntuaciones medias

El cambio en las puntuaciones medias se refiere a los cambios en la puntuación de una variable a lo largo del tiempo en una muestra (Roberts, Wood y Caspi, 2008).

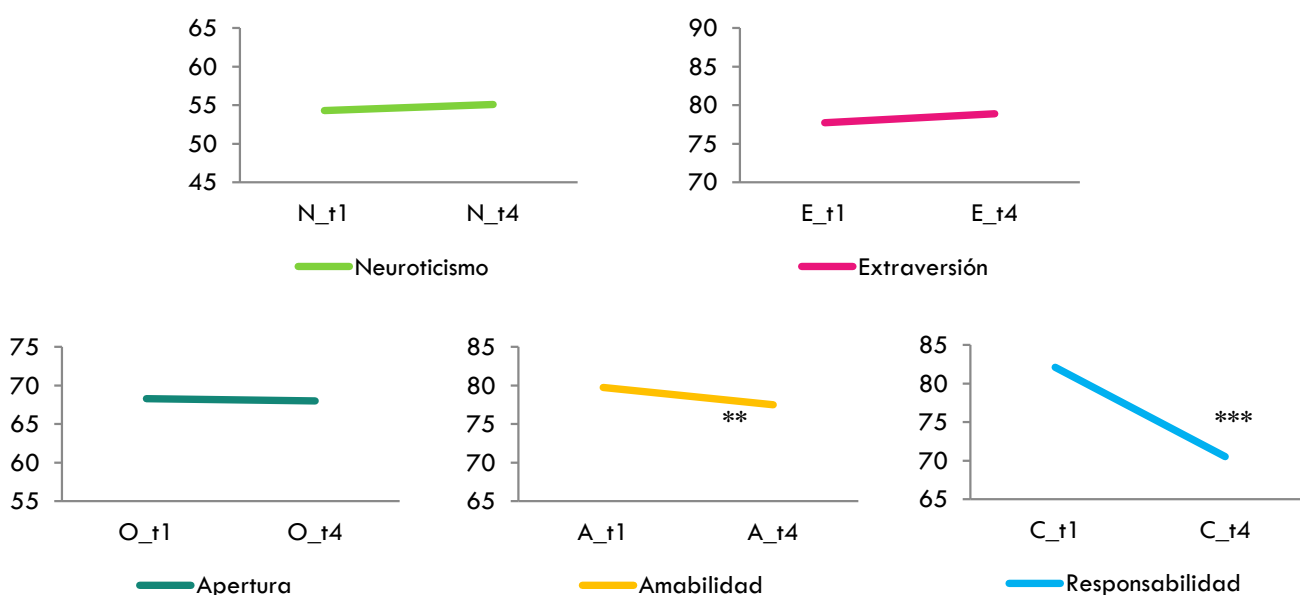
Para poder comprobar si, a nivel poblacional, las dimensiones de personalidad varían a lo largo del tiempo de forma significativa y en qué dirección ocurren estos cambios, se realizaron análisis de comparación de medias para muestras relacionadas, explorando así el cambio en las puntuaciones medias. Una vez obtenidas las medias de las dimensiones, se realiza una prueba *t*, obteniendo los valores de significación. Una significación menor de ,05 indica que el cambio es significativo. Por el contrario, valores mayores de ,05 indican que la dimensión no muestra cambios significativos con el paso del tiempo. La dirección del cambio, es decir, el aumento o descenso en la dimensión con el paso de los años, se observa el valor positivo (aumento) o negativo (descenso) de *t*.

En primer lugar, se analizaron las puntuaciones medias de cada dimensión, de la muestra, en año 1 y año 4. En la tabla 2.9, se muestran los valores resultantes de la prueba *t*, y se observan aumentos significativos en Amabilidad y Responsabilidad.

Tabla 2.9: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas *t*, entre año 1 – 4 (N = 234)

	Media t1	Media t4	t	Significación
Neuroticismo	54,30	55,10	-,822	ns
Extraversión	77,74	78,90	-1,420	ns
Apertura	68,28	67,99	,389	ns
Amabilidad	79,75	77,51	3,218	<,01
Responsabilidad	82,10	70,52	11,700	<,001

A continuación, aparecen gráficamente, los resultados del análisis de puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad entre los 11-12 y los 14-15 años.

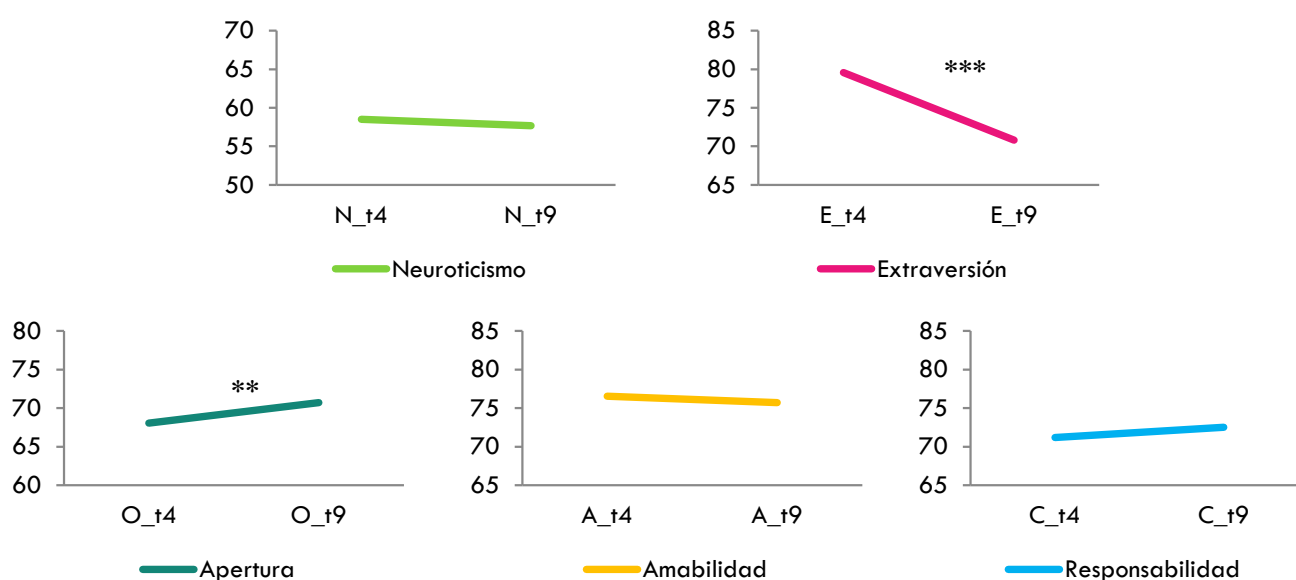


Los resultados de la muestra (N = 145) entre año 4 y año 9 (véase la Tabla 2.10), indican cambios significativos en Extraversión y Apertura a la experiencia.

Tabla 2.10: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas t, entre año 4 – 9 (N = 145)

	Media t4	Media t9	t	Significación
Neuroticismo	58,49	57,67	,702	ns
Extraversión	79,56	70,79	8,878	<,001
Apertura	68,08	70,73	-3,210	<,01
Amabilidad	76,57	75,70	1,117	ns
Responsabilidad	71,18	72,53	-1,105	ns

Seguidamente, aparecen gráficamente los resultados de los cambios en las puntuaciones medias en personalidad desde los 14-15 años a los 19-20 años.

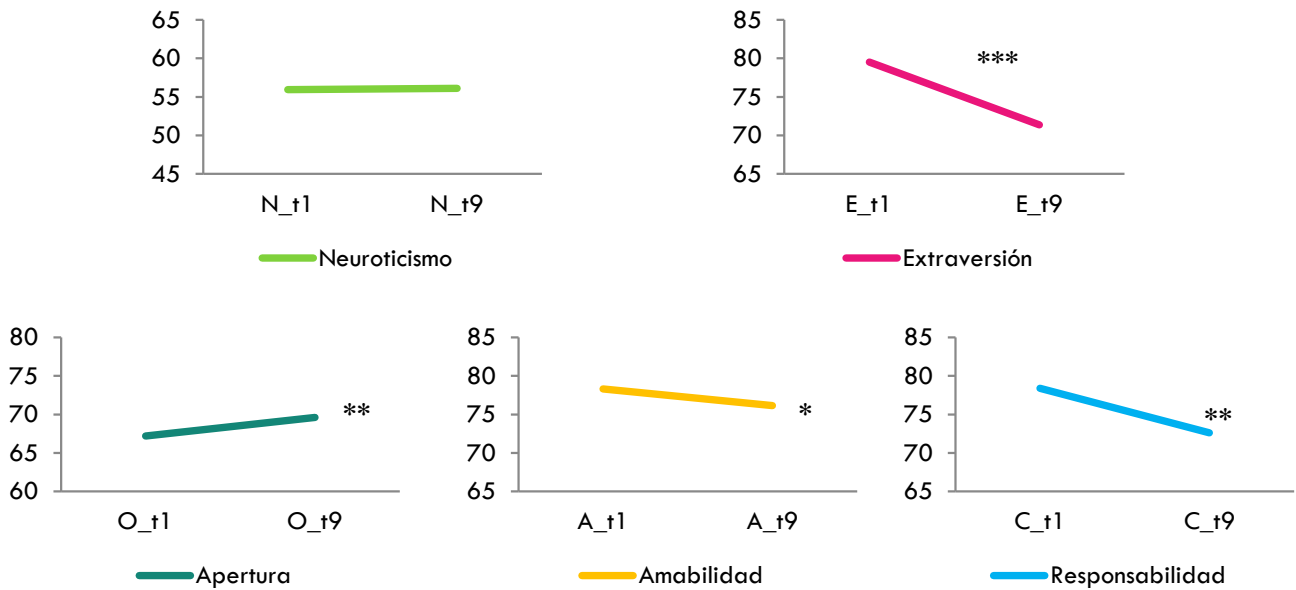


La tabla 2.11 muestra que ocurrieron cambios significativos en Extraversión y Responsabilidad, y en menor medida en Apertura y Amabilidad, desde el inicio de la adolescencia al de la edad adulta.

Tabla 2.11: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados prueba t, entre año 1 – 9 (N = 164)

	Media t1	Media t9	t	Significación
Neuroticismo	55,93	56,10	-,134	ns
Extraversión	79,54	71,37	8,483	<,001
Apertura	67,20	69,60	-2,661	<,01
Amabilidad	78,33	76,15	2,366	<,05
Responsabilidad	78,41	72,60	4,887	<,001

Los resultados de los cambios en las puntuaciones medias en personalidad, desde el inicio de la adolescencia al de la etapa adulta, aparecen gráficamente, a continuación.



Análisis de las diferencias de género en el cambio en las puntuaciones medias

Debido a la diferencia en el tamaño muestral entre chicos y chicas, se realizaron análisis de las diferencias de género, para comprobar si habían diferencias significativas en el cambio en las puntuaciones medias de alguna dimensión.

a) Entre año 1-4: desde los 11-12 a los 14-15 años (N total = 234; Chicas N = 101)

		t	Significación
Chicos	Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t4	3,249	<,01
	Extraversión_t1 – Extraversión_t4	-2,418	<,05
	Apertura_t1 – Apertura_t4	1,730	ns
	Amabilidad_t1 – Amabilidad_t4	2,704	<,01
	Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t4	6,946	<,001
Chicas	Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t4	-3,697	<,001
	Extraversión_t1 – Extraversión_t4	,114	ns
	Apertura_t1 – Apertura_t4	-,863	ns
	Amabilidad_t1 – Amabilidad_t4	1,921	ns
	Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t4	9,405	<,001

Respecto a las diferencias de género, los chicos mostraron cambios significativos en responsabilidad ($t = 6,95$; $p <,001$); en menor medida, en neuroticismo ($t = 3,25$; $p <,01$), amabilidad ($t = 2,70$; $p <,01$) y extraversión ($t = -2,42$; $p <,05$), mientras que las chicas presentaron cambios significativos en neuroticismo ($t = -3,70$; $p <,001$) y responsabilidad ($t = 9,41$; $p <,001$).

b) Entre año 4-9: desde los 14-15 a los 19-20 años (N total = 145; Chicas N = 101)

		t	Significación
Chicos	Neuroticismo_t4 – Neuroticismo_t9	,280	ns
	Extraversión_t4 – Extraversión_t9	4,894	<,001
	Apertura_t4 – Apertura_t9	-1,177	ns
	Amabilidad_t4 – Amabilidad_t9	-,933	ns
	Responsabilidad_t4 – Responsabilidad_t9	-,341	ns
		t	Significación
Chicas	Neuroticismo_t4 – Neuroticismo_t9	,656	ns
	Extraversión_t4 – Extraversión_t9	7,460	<,001
	Apertura_t4 – Apertura_t9	-3,122	<,01
	Amabilidad_t4 – Amabilidad_t9	-,672	ns
	Responsabilidad_t4 – Responsabilidad_t9	-1,127	ns

Respecto a las diferencias de género, chicas y chicos mostraban cambios significativos en extraversión (chicos: $t = 4,89$; $p <,001$; chicas: $t = 7,46$; $p <,001$), y únicamente, las chicas presentaban cambios en apertura ($t = -3,12$; $p <,01$).

c) Entre año 1-9: desde los 11-12 a los 19-20 años (N total = 164; Chicas N= 120)

		t	Significación
Chicos	Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t9	2,103	<,05
	Extraversión_t1 – Extraversión_t9	3,225	<,01
	Apertura_t1 – Apertura_t9	-1,251	ns
	Amabilidad_t1 – Amabilidad_t9	1,499	ns
	Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t9	2,259	<,05
		t	Significación
Chicas	Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t9	-1,340	ns
	Extraversión_t1 – Extraversión_t9	8,094	<,001
	Apertura_t1 – Apertura_t9	-2,368	<,05
	Amabilidad_t1 – Amabilidad_t9	1,846	ns
	Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t9	4,328	<,001

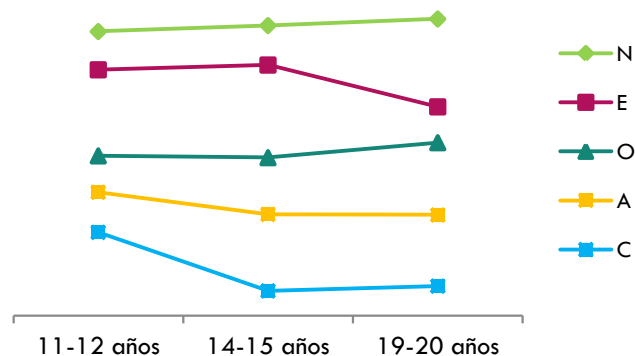
Respecto a las diferencias de género, chicas (N = 120) y chicos mostraron cambios significativos en extraversión (chicos: $t = 3,23$; $p <,01$; chicas: $t = 8,09$, $p <,001$), y en

responsabilidad (chicos: $t = 2,26$; $p < ,05$; chicas: $t = 4,33$, $p <,001$). Además, las chicas presentaron cambios en apertura ($t = -2,37$; $p <,05$). Cabe destacar que la cantidad de chicas era tres veces superior a la cantidad de chicos.

RESUMEN DE RESULTADOS

Tras realizar los análisis de los distintos tipos de estabilidad y cambio de la personalidad, a nivel poblacional, las conclusiones principales son las siguientes.

1. Los análisis de la estabilidad estructural indican que la estructura de la personalidad se mantiene estable desde el inicio de la adolescencia hasta ya iniciada la edad adulta.
2. Desde los 11-12 años hasta alcanzados los 19-20 años, se observan índices de estabilidad moderados en el orden de rango, con valores comprendidos entre ,34 y ,68. Además, cuando el periodo entre evaluaciones es mayor disminuye el valor de los índices encontrados y, a más edad, resulta mayor la estabilidad de las dimensiones de personalidad.
3. El gráfico mostrado a continuación es una aproximación de los resultados obtenidos. Aparece un patrón que refleja la rebeldía y el opositorismo que se muestra en la etapa de la adolescencia, y la estabilidad emocional que se va adquiriendo con la edad y una vez acabada la etapa de cambios significativa que supone este periodo en la vida de las personas.



3. DISCUSIÓN

3.1 ESTABILIDAD ESTRUCTURAL DE LA PERSONALIDAD

La hipótesis de partida respecto a la estructura de la personalidad era que la estructura se mantendría estable a lo largo del tiempo, no sufriendo variación en ninguno de los intervalos entre evaluaciones.

Analizados los resultados (véase la Tabla 2.5), las diferencias de χ^2 no resultan significativas, por lo que la estructura de la personalidad se mantiene estable durante la adolescencia e inicio de la adultez (desde los 11-12 a los 19-20 años). Este resultado corrobora lo hallado previamente en diferentes estudios (McCrae et al., 2002; De Fruyt et al., 2006), con lo que, la estabilidad estructural de la personalidad se mantendría en esta etapa.

3.2 ESTABILIDAD EN EL ORDEN DE RANGO

La estabilidad en el orden de rango hace referencia al grado en el que las diferencias relativas entre las personas, respecto a sus puntuaciones en personalidad, permanecen estables con el paso del tiempo. Los resultados de investigaciones previas (Conley, 1985; Soldz y Vaillant, 1999; Roberts y DelVecchio, 2000; Roberts et al., 2001; Robins et al., 2001; McCrae et al., 2002; Pullmann et al., 2002; DeFruyt et al., 2002; Akse et al., 2002; Donellan et al., 2007; Blonigen et al., 2008; Klimstra et al., 2009; Ferguson, 2010; Lüdtke et al., 2011; Lucas y Donellan, 2012; Klimstra et al., 2012; Soto y John, 2012; Wright et al., 2012) y los nuestros (véanse las Tablas 2.6 a 2.8 y la siguiente Tabla 3.1) indican que los índices de estabilidad de la personalidad son moderados (entre ,35 - ,70); y aumentan conforme crece la edad de la muestra y cuando es menor el intervalo entre evaluaciones.

Tabla 3.1: Resultados acerca de la estabilidad en el orden de rango

Periodo	Rango edad	Rango correlaciones
Año 1-4	11-12 a 14-15	,42 - ,50
Año 4-9	14-15 a 19-20	,45 - ,68
Año 1-9	11-12 a 19-20	,34 - ,50

Basándose en estas conclusiones, las hipótesis de partida acerca de la estabilidad en el orden de rango fueron: 1) las cinco dimensiones se mantendrían estables a lo largo del tiempo; 2) los índices de estabilidad serían mayores cuando aumentara la edad de la muestra (entre los 14-15 y 19-20 años); y, 3) cuando el periodo entre evaluaciones fuera mayor (es decir, entre el inicio de la adolescencia y el inicio de la edad adulta), aparecería menor índice de estabilidad. Tras realizar los análisis, todas las hipótesis fueron corroboradas por nuestros resultados.

La adolescencia se ha definido como una etapa “tormentosa” y “estresante” (Hall, 1904; Arnett, 1999) caracterizada por importantes cambios a nivel físico, psicológico y social, y su consiguiente adaptación; así como por la búsqueda de la propia identidad y la configuración de la personalidad. Estas características apoyarían la idea de que el inicio de la adolescencia y su transición a la adultez, constituirían periodos críticos en el desarrollo de la personalidad, por lo que sería esperable que en esta etapa ocurrieran cambios importantes en los rasgos de personalidad (Lüdtke et al., 2011; Roberts, Walton y Viechtbauer, 2006). Así, los índices de estabilidad hallados, oscilaron entre ,34 y ,68 (.41 - ,68 en los periodos entre evaluaciones de 4 años, y ,34 - ,50 después de 9 años), valores que son comparables a los descritos en diferentes metaanálisis (Roberts y DelVecchio, 2000; Ferguson, 2010).

Asimismo, se confirma la hipótesis acerca de que a mayor edad, la personalidad es más estable. Los datos entre los 11-12 y los 14-15 años oscilan entre ,42 y ,50; mientras que entre los 14-15 y los 19-20 años, aparecen índices entre ,45 y ,68. Es decir, en la adolescencia temprana la personalidad se mostraría más inestable y sujeta a más variaciones, mientras que conforme aumenta la edad se va consolidando y adquiriendo estabilidad.

Por su parte, la hipótesis de que a mayor intervalo entre evaluaciones existe menor índice de estabilidad, se confirma con nuestros datos apoyando la idea de que, aunque la personalidad es un constructo relativamente estable, sufre cambios con el tiempo.

En definitiva, y en relación con la idea de que la adolescencia es una etapa de “tormenta y estrés” (Arnett, 1999), nuestros resultados parecen sugerir que, por una parte, la adolescencia es un periodo de gran cambio, también con cambios relevantes en la personalidad; pero, por otra, también aparece una estabilidad relevante; por lo que la visión tradicional, de que en este periodo ocurren cambios radicales en personalidad, no se ajustaría a la realidad.

Este estudio no permite establecer los mecanismos que podrían explicar las causas de la estabilidad en el orden de rango. Sin embargo, hallar índices de estabilidad más bajos en la etapa de estudios de secundaria, corroboraría la idea de que la estabilidad aumenta con la edad (Roberts y DelVecchio, 2000). Asimismo, los procesos de consolidación de la identidad favorecerían una mayor consistencia. En la adolescencia se iría consolidando la formación del autoconcepto, que una vez afianzado en los primeros años de la edad adulta, actuaría como filtro de la información y de la experiencia (seleccionando aquello más congruente con su identidad), e induciría a tomar decisiones vitales más consistentes con su personalidad, eligiendo ambientes congruentes con sus características (Roberts y DelVecchio, 2000).

3.3 CAMBIO EN LAS PUNTUACIONES MEDIAS DE LA PERSONALIDAD

Respecto al desarrollo de la personalidad desde la adolescencia al inicio de la edad adulta, parece que existen dos perspectivas que explicarían los cambios en los

rasgos de la personalidad de forma diferente. Por una parte, la visión más biológica, definiría la adolescencia como una etapa difícil, de cambio, de “tormenta y estrés” (según Arnett, 1999) en la que sería frecuente responder y contradecir a los progenitores, aumentarían las conductas de riesgo y las disrupciones anímicas y aparecería un comportamiento más antisocial y rebelde, con influencias en la expresión debidas a las características sociales y culturales. Estas características tendrían su lado positivo, ya que las discusiones con los padres favorecería una mayor independencia y autonomía, las oscilaciones anímicas serían el resultado de adaptarse a los cambios físicos y hormonales que experimenta el adolescente; y las conductas de riesgo y de tipo antisocial serían la expresión de las diferencias individuales, asociadas a la necesidad de experimentación propia de esta etapa (Arnett, 1999). Según Costa y McCrae (2006), los cambios en la personalidad serían el resultado del proceso de maduración intrínseco, de los distintos sistemas biológicos asociados a cada dimensión. Así, las personas se mostrarían más abiertas a la experiencia, irresponsables e impulsivas, poco amables y algo neuróticas e irritables. Acerca de la Extraversión, esta visión no explica cómo varía, ya que podría aumentar si existe un mayor contacto con iguales o experimentación social, o podría disminuir si se asocia a mayor vergüenza y timidez en las relaciones sociales.

Por otra parte, una perspectiva más social explicaría los cambios en la personalidad como resultado de los cambios en los roles sociales y las experiencias vitales (Roberts, Wood y Smith, 2005; Donnellan y Robins, 2009). Desde la adolescencia a la etapa adulta, la estabilidad en la red social y en la pareja, la asunción del rol de adulto, introducirse en el mundo laboral o la formación de la propia familia, favorecerían el aumento de la responsabilidad, la extraversión, y la estabilidad emocional; si bien, las investigaciones parecen sugerir que estos cambios ocurrirían más en la juventud. La adolescencia y su transición a la etapa adulta comprende rápidos cambios madurativos, la exploración de nuevos roles e identidades, e iniciarse en nuevas relaciones sociales y empleos; que favorecerían una mayor apertura a la experiencia, estabilidad emocional, extraversión, responsabilidad y amabilidad.

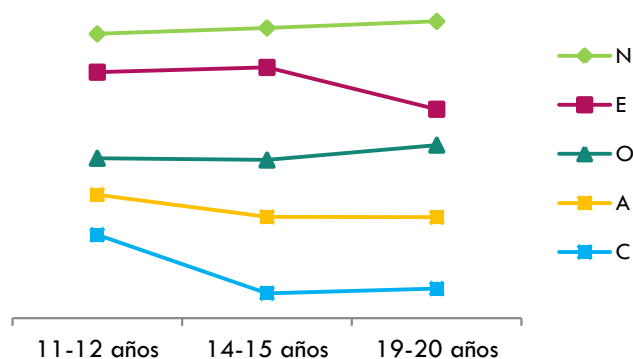
En resumen, la visión más biológica de los cambios en la adolescencia hipotetizaría el desarrollo de un patrón de rebeldía y conflictividad en esta etapa, lo que implicaría que disminuirían la responsabilidad y la amabilidad, y aumentaría el neuroticismo y la apertura; mientras que la visión más social, hipotetizaría el aumento de la amabilidad, la responsabilidad y la apertura, y el descenso en el neuroticismo.

Acerca de los estudios en adolescencia, de los cambios en las puntuaciones medias en personalidad, los resultados son bastante heterogéneos y no muestran un patrón claro de cambios. Parece que habría consenso en que aumenta la apertura y desciende el neuroticismo; pero los resultados acerca del resto de dimensiones son muy diversos (McCrae et al., 2002; Pullmann et al., 2006; DeFruyt et al., 2006; Akse et al., 2007; Branje et al., 2007; Klimstra et al., 2009; Lüdtke et al., 2011; Klimstra et al., 2012).

Por ello, en base a las posturas teóricas y a los estudios previos, se planteó como hipótesis de partida: que el neuroticismo y la extraversión no presentarían cambios significativos, aumentarían la apertura y disminuirían la amabilidad y la responsabilidad.

Nuestros resultados (véase la Figura 3.1) apoyarían una visión de maduración biológica, con el desarrollo de un patrón inmaduro y de rebeldía. Así, encontramos que en la primera etapa de la adolescencia (entre 11-12 y 14-15 años) disminuyó la Amabilidad y Responsabilidad de forma significativa, mientras que el resto se mantuvieron estables. Entre los 14-15 y 19-20 años, aumentó la Apertura, disminuyó la Extraversión y no variaron el resto de dimensiones. En conjunto, desde el inicio de la adolescencia al inicio de la adultez (11-12 a 19-20 años), disminuyeron de forma significativa la Extraversión, Amabilidad y Responsabilidad, aumentó la Apertura, y el Neuroticismo se mantuvo estable.

Figura 3.1. Resultados en la etapa de la adolescencia



En relación con nuestras hipótesis y los estudios previos, la hipótesis acerca de la Extraversión no se vería corroborada, aunque en relación con las investigaciones previas en la adolescencia, el descenso de la extraversión replicaría los resultados de estudios como el de Branje et al. (2007) y Klimstra et al. (2009; 2012). El resultado de que el Neuroticismo se mantiene, confirmaría la hipótesis previa y lo encontrado previamente por McCrae et al. (2002) y Branje et al. (2007). El aumento de la Apertura confirmaría la hipótesis previa y replicaría los estudios de McCrae et al. (2002), Pullmann et al. (2006), Akse et al. (2007), Klimstra et al. (2009, 2012), Lüdtke et al. (2011) y por los resultados en chicas del estudio de Branje et al. (2007; en chicos O disminuye). Las hipótesis acerca del descenso de la Amabilidad y la Responsabilidad se confirmarían, sugiriendo la presencia de mayor impulsividad y conflictividad en esta etapa. El descenso de la amabilidad confirmaría lo encontrado por Pullmann et al. (2006), Branje et al., 2007; Klimstra et al. (2009, 2012) y Lüdtke et al. (2011); mientras que el descenso de la responsabilidad se observaría en los resultados de los estudios de McCrae et al. (2002), DeFruyt et al. (2006), y Akse et al. (2007).

En definitiva, nuestros resultados sugieren que, desde el inicio de la adolescencia al inicio de la edad adulta, los y las adolescentes se mostrarían más irresponsables e introvertidos, más abiertos a la experiencia y menos amables. De acuerdo a la hipótesis de maduración de la personalidad (Caspi et al., 2005; Roberts et al., 2003), durante la

adolescencia aumentaría la estabilidad de la personalidad, es decir, el adolescente se mostraría más asertivo y confidente, más amable y responsable y más estable emocionalmente. Comparando con nuestros resultados, no se cumpliría esta hipótesis, sino más bien, un patrón inverso, con el descenso de la extraversión, amabilidad y responsabilidad, y sin variaciones en el neuroticismo. Nuestros resultados indican que los adolescentes se mostrarían más introvertidos, egoístas, antisociales, desordenados e irresponsables, un perfil de rebeldía y oposicionismo propio de la adolescencia.

Desde los 11-12 años, el adolescente se rebela contra todo y todos, mostrando baja amabilidad e irresponsabilidad. Según lo propuesto por Arnett (1999), la adolescencia es una etapa “tormentosa” y “estresante” en la que aumentan los conflictos familiares y las conductas de riesgo, se establecen fuertes vínculos con los iguales y las alteraciones emocionales son constantes (baja amabilidad-responsabilidad-neuroticismo y alta extraversión); es decir, el patrón de rebeldía observado en nuestra muestra. Así, el proceso de maduración se iniciaría en épocas posteriores, cuando existe mayor estabilidad vital. Por otra parte, respecto a la apertura, en la adolescencia tendría lugar la consolidación de la identidad, aumentaría la capacidad cognitiva para entender el mundo, los intereses, la apreciación del arte, la tolerancia con otros sistemas de valores, la aceptación de las emociones, se experimenta más y hay un mayor juicio moral, así como se incrementaría el interés por la exploración del mundo, las ideas o valores nuevos y diferentes, es decir, aumentaría la apertura (Caspi et al., 2005; Roberts et al., 2003; McCrae et al., 2002), como indica nuestro resultado.

No obstante, nuestros resultados acerca de los cambios en las puntuaciones medias, replican hallazgos obtenidos en algunos estudios, y van en contra de lo encontrado en otros. Es relevante la congruencia de nuestros resultados con lo descrito en estudios como el de Soto et al. (2011) y el de Soto y Tackett (2015), que encontraban en el inicio de la adolescencia baja extraversión, baja amabilidad y baja responsabilidad.

En conclusión, nuestros datos indican que en la adolescencia aparecería un patrón de personalidad de inmadurez, rebeldía, y oposicionismo, menor responsabilidad y extraversión y más abierto a la experiencia y antisocial. Un patrón muy similar se ha descrito en otros estudios (Denissen et al, 2013;. Göllner et al, 2016;. Soto et al, 2008; Van den Akker y otros, 2014), aunque algunos de estos estudios hallaban un descenso de la apertura. Por ello, nuestros resultados apoyan la hipótesis de interrupción, que postula que la transición de la niñez a la adolescencia se acompaña de disminuciones temporales en algunos aspectos de la madurez de la personalidad (Soto y Tackett, 2015). Sin embargo, estos cambios no son tan pronunciados como cabría esperarse en la etapa de la adolescencia. Además, este patrón podría estar influido por algún mecanismo biológico de carácter ontogenético (McCrae y Costa, 1994, 2000), pero el hecho de que exista variabilidad de resultados en las distintas investigaciones con diferentes muestras y en distintos países, podría sugerir que de existir este patrón, estaría mediatizado, en gran medida, por el contexto sociocultural en el que se desarrollan los adolescentes.

3.4 LIMITACIONES Y LÍNEAS FUTURAS

En primer lugar, respecto a las limitaciones de este estudio destaca la importante pérdida muestral, especialmente en la última evaluación, debido a los problemas para contactar con los y las participantes, la no colaboración de uno de los centros y problemas con los datos de contacto (cambios de residencia, direcciones incorrectas...), que favorecieron una pérdida muestral alrededor del 55%, tras los 9 años de seguimiento.

En segundo lugar, dada la heterogeneidad de resultados en relación con los distintos estudios longitudinales en la adolescencia, es importante replicar nuestros resultados en otras muestras, para confirmar si el patrón de rebeldía e inmadurez hallado en este estudio se encuentra en otras muestras y otros países, y determinar si se trata de un patrón más universal o, existen diferencias culturales u otros factores ambientales que influyen en el desarrollo de la personalidad en la adolescencia.

Por último, respecto a las líneas futuras sería relevante estudiar a nivel individual la estabilidad y cambio de la personalidad. También sería relevante comprobar el papel y la influencia de diferentes variables de tipo psicológico y social, sobre el desarrollo de la personalidad y, más concretamente, sobre los cambios en personalidad. Variables que se han evaluado en el estudio, pero no se han analizado, como los sucesos vitales estresantes experimentados (positivos y negativos), estilos educativos recibidos, haber sido o no víctima maltrato, el distinto nivel educativo alcanzado, entre otras; que podrían ser factores influyentes en el cambio en distintas dimensiones de personalidad. Asimismo, los cambios sociales favorecen cambios normativos en el conjunto de la población, por lo que poder volver a evaluar a esta muestra dentro de unos años y comprobar cómo ha afectado la situación crítica actual, podría ser interesante. Otra línea de investigación en la que profundizar sería el aspecto de las diferencias de género. Finalmente, el estudio de los tipos de estabilidad y cambio a nivel de las facetas de cada dimensión de los Cinco Grandes sería una interesante línea de investigación que proporcionaría mucha más información acerca de cómo se desarrolla la personalidad a lo largo del tiempo, además mostraría qué facetas (y sus cambios) son las más relevantes en las distintas etapas del ciclo vital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceves, J. (1981). *Psicología General*. México: Publicaciones Cruz.
- Akse, J.; Hale III, W. W.; Engels, R. C. M. E.; Raaijmakers, Q. A. W. y Meeus, W. H. J. (2007). Stability and change in personality type membership and anxiety in adolescence. *Journal of Adolescence*, 30; 813-834. doi: 10.1002/per.524
- Allport, G.W. (1937). *Personality: A psychological interpretation*. New York: Holt Press.
- Arnett, J. J. (1999). Adolescent storm and stress, reconsidered. *American Psychologist*, 54; 317-326. doi: 10.1037/0003-066X.54.5.317
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55; 469-480. doi: 10.1037/0003-066X.55.5.469
- Bleidorn, W. (2009). *Stability and change in personality: contributions from long- and short-term approaches*. Tesis doctoral no publicada. University of Bielefeld, Bielefeld.
- Bleidorn, W.; Kandler, C.; Riemann, R.; Angleitner A. y Spinath, F. M. (2009). Patterns and sources of adult personality development: Growth curve analyses of the NEO PI-R scales in a longitudinal twin study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97; 142-155. doi: 10.1037/a0015434
- Blonigen, D. M.; Hicks, B. M.; Krueger, R. F.; Patrick, C. J. e Iacono, W. G. (2006). Continuity and change in psychopathic traits as measured via normal-range personality: A longitudinal-biometric study. *Journal of Abnormal Psychology*, 115; 85-95. doi: 10.1037/0021-843X.115.1.85
- Blonigen, D. M.; Carlson, M. D.; Hicks, B. M.; Krueger, R. F. e Iacono, W. G. (2008). Stability and change in personality traits from late adolescence to early adulthood: A longitudinal twin study. *Journal of Personality*, 76; 229-266. doi: 10.1111/j.1467-6494.2007.00485.x
- Branje, S. J. T.; Van Lieshout, C. F. M. y Gerris, J. R. M. (2007). Big Five personality development in adolescence and adulthood. *European Journal of Personality*, 21, 45-62. doi: 10.1002/per.596
- Buss, A. H. (1997). Evolutionary perspectives on personality traits. En R. Hogan, J. Johnson y S. Briggs (Eds.), *Handbook of personality psychology*. (pp. 345-366). San Diego: Academic Press.
- Caspi, A. (2000). The child is father of the man: Personality continuities from childhood to adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78; 158-172. doi: 10.1037/0022-3514.78.1.158
- Caspi, A. y Roberts, B. W. (2001). Personality development across the life course: the argument for change and continuity. *Psychological Inquiry: An International Journal for the Advancement of Psychological Theory*, 12; 49-66. doi: 10.1207/S15327965PLI1202_01
- Caspi, A.; Roberts, B. W. y Shiner, R. L. (2005). Personality development: Stability and change. *Annual Review of Psychology*, 56: 453-484. doi: 10.1146/annurev.psych.55.090902.141913
- Conley, J. J. (1985). Longitudinal stability of personality traits: A multitrait-multimethod-multioccasion analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49; 1266-1282. doi: 10.1037/0022-3514.49.5.1266

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1992). Revised NEO Personality Inventory (NEO PI-R) and NEO FiveFactor Inventory (NEO-FFI). Professional manual. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1995). Domains and facets: Hierarchical personality assessment using the Revised NEO Personality Inventory in the year 2000. *Journal of Personality Assessment*, 64; 21-50. doi: 10.1207/s15327752jpa6401_2

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1997). Stability and change in personality assessment: The Revised NEO Personality Inventory in the year 2000. *Journal of Personality Assessment*, 68; 86-94. doi: 10.1207/s15327752jpa6801_7

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1999). Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R) e Inventario NEO Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI) Manual profesional [Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI). Professional manual]. Madrid: TEA.

Costa, P. T.; Herbst, J. H.; McCrae, R. R. y Siegler, I. C. (2000). Personality at midlife: Stability, intrinsic maturation, and response to life events. *Assessment*, 7; 365-378. doi: 10.1177/107319110000700405

Costa, P. T., Herbst, J. H.; McCrae, R.R.; Samuels, J. y Ozer, D. J. (2002). The replicability and utility of three personality types. *European Journal of Personality*, 16; S73-S87. doi: 10.1002/per.448

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (2006). Age changes in personality and their origins: Comment on Roberts, Walton, and Viechtbauer (2006). *Psychological Bulletin*, 132; 26-28. doi: 10.1037/0033-2909.132.1.26

Costa, P. T., Jr., y McCrae, R. R. (2008). Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R). Inventario NEO reducido de Cinco Factores (NEO-FFI). Manual 3ª edición. Madrid: TEA.

Cronbach, L. J. y Gleser, G. (1953). Assessing similarity between profiles. *Psychological Bulletin*, 6; 456-473.

De Fruyt, F.; Bartels, M.; Van Leeuwen, K. G.; De Clercq, B.; Decuyper, M.; y Mervielde, I. (2006). Five types of personality continuity in childhood and adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91; 538-552. doi: 10.1037/0022-3514.91.3.538

Denissen, J. J.; Aken, M. A.; Penke, L. y Wood, D. (2013). Self-regulation underlies temperament and personality: An integrative developmental framework. *Child Development Perspectives*, 7, 255-260. doi: 10.1111/cdep.12050

Digman, J. M. e Inouye, J. (1986). Further specification of the five robust factors of personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50; 116-123. doi: 10.1037/0022-3514.50.1.116

Digman, J. M. y Takemoto-Chock, N. K. (1981). Factors in the natural language of personality: Re-analysis, comparison, and interpretation of six major studies. *Multivariate Behavioral Research*, 16; 149-170. doi: 10.1207/s15327906mbr1602_2

Donnellan, M. B.; Conger, R. D. y Burzette, R. G. (2007). Personality development from late adolescence to young adulthood: differential stability, normative maturity, and evidence for the maturity-stability hypothesis. *Journal of Personality*, 75; 237-264. doi: 10.1111/j.1467-6494.2007.00438.x

Donnellan, M. B. y Robins, R. W. (2009). The development of personality across the lifespan. En P. J. Corr y G. Matthews (Eds.), *The Cambridge handbook of personality psychology* (pp. 191-204). Cambridge: Cambridge University Press.

Duncan, T. E.; Duncan, S. C.; Strycker, A. L.; Li, F. y Alpert, A. (1999). *An introduction to latent variable growth curve modeling: Concepts, issues, and applications*. New Jersey, Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Endler, N. S. y Speer, R. L. (1998). Personality psychology: Research trends for 1993–1995. *Journal of Personality*, 66; 621-669. doi: 10.1111/1467-6494.00027

Escrivá, P. (2009). Estudio psicométrico para la adaptación del cuestionario de personalidad NEO-PI-R a población adolescente española: El JS NEO. Tesis doctoral no publicada. Universidad Jaume I, Castellón.

Eysenck, H. J. y Eysenck, M. W. (1987). *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide.

Eysenck, H. J. (1954). The science of personality: Nomothetic. *Psychological Review*, 61; 339-342. doi: 10.1037/h0058333

Ferguson, C. J. (2010). A meta-analysis of normal and disordered personality across the life span. *Journal of Personality and Social Psychology*, 98; 659-667. doi: 10.1037/a0018770

Goldberg, L. R. (1990). An alternative "description of personality": the Big-Five factor structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59; 1216-1229. doi: 10.1037//0022-3514.59.6.1216

Göllner, R., Roberts, B. W., Damian, R. I., Lüdke, O., Jonkmann, K., & Trautwein, U. (2016). Whose "storm and stress" is it? Parent and child reports of personality development in the transition to early adolescence. *Journal of personality* (Versión online). doi: 10.1111/jopy.12246

Harden, K. P.; Quinn, P. D. y Tucker-Drob, E. M. (2012). Genetically influenced change in sensation seeking drives the rise of delinquent behavior during adolescence. *Developmental Science*, 15; 150-163. doi: 10.1111/j.1467-7687.2011.01115.x

Ibañez, M. I. (2009). *Psicología de la personalidad*. Proyecto docente no publicado. Universitat Jaume I.

Jacobson, N. S. y Truax, P. (1991). Clinical significance: A statistical approach to defining meaningful change in psychotherapy research. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59; 12-19. doi: 10.1037/0022-006X.59.1.12

John, O. P. (1990). The "Big Five" factor taxonomy: Dimensions of personality in the natural language and questionnaires. En L. A. Pervin (Ed.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 66–100). New York: Guilford Press.

John, O. P.; Naumann, L. P. y Soto, C. J. (2008). Paradigm shift to the interpretative Big Five trait taxonomy. En O. P. John, R. W. Robins y L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: theory and research* (3ª edición, pp. 114-158). New York: Guilford Press.

Klimstra, T. A.; Hale III, W. W.; Raaijmakers, Q. A. W.; Branje, S. J. T. y Meeus, W. H. J. (2009). Maturation of personality in adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96; 898-912. doi: 10.1037/a0014746

Klimstra, T. A.; Hale III, W. W.; Raaijmakers, Q. A. W. y Meeus, W. H. J. (2012). Hipermadurez e inmadurez de perfiles de personalidad en adolescentes. *European Journal of Personality*, 26; 203-211. doi: 10.1002/per.825

Little, T.D. (1997) Mean and covariance structures (MACS) analyses of cross-cultural data: Practical and theoretical issues. *Multivariate Behavioral Research*, 32; 53-76. doi: 10.1207/s15327906mbr3201_3

Lucas, R. E. y Donnellan, M. B. (2011). Personality development across the life span: Longitudinal analyses with a national sample from Germany. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101; 847–861. doi: 10.1037/a0024298

Lüdtke, O.; Roberts, B. W.; Trautwein, U. y Nagy, G. (2011). A random walk down university avenue: Life paths, life events, and personality trait change at the transition to university life. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101; 620-637. doi: 10.1037/a0023743

McAdams, D. P. (1994). *The person: An introduction to personality psychology* (2ª edición). Orlando, FL, US: Harcourt Brace College Publishers.

McAdams, D. P. y Pals, J. L. (2006). A new Big Five: Fundamental principles for an integrative science of personality. *American Psychologist*, 61; 204-217. doi: 10.1037/0003-066X.61.3.204

McAdams, D. P. y Olson, B. D. (2010). Personality development: Continuity and change over the life course. *Annual Review of Psychology*, 61; 517-542. doi: 10.1146/annurev.psych.093008.100507

McCrae, R. R. y Costa, P. T. (1982). Self-concept and the stability of personality: Cross-sectional comparisons of self-reports and ratings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43; 1282-1292. doi:10.1037//0022-3514.43.6.1282

McCrae, R. R. y John, O. P. (1992). An introduction to the Five-Factor Model and its applications. *Journal of Personality*, 60; 175-215. doi: 10.1111/j.1467-6494.1992.tb00970.x

McCrae, R. R.; Costa, P. T.; Ostendorf, F.; Angleitner, A.; Harcaron, M.; Avia, M. D.; Sanz, J.; Sánchez-Bernardos, M. J.; Kusdil, M. E.; Woodfiel, R.; Saunders, P. R. y Smith, P. B. (2000). Nature over nurture. Temperament, personality, and life span development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78; 173-186 doi: 10.1037/0022-3514.78.1.173

McCrae, R. R.; Costa, P. T.; Terracciano, A.; Parker, W. D.; Mills, C. J.; De Fruyt, F. y Mervielde, I. (2002). Personality trait development from age 12 to age 18: Longitudinal, cross-sectional, and cross-cultural analyses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83; 1456-1468 doi: 10.1037//0022-3514.83.6.1456

McCrae, R. R.; Martin, T. A. y Costa, P. T. (2005). Age trends and age norms for the NEO Personality Inventory-3 in adolescents and adults. *Assessment*, 12; 363-373. doi: 10.1177//1073191105279724

McCrae, R. R. y Costa, P. T. (2008). The Five-Factor theory of personality: Cross-sectional comparisons of self-reports and ratings. En O. P. John, R. W. Robins y L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: theory and research* (3ª edición, pp. 159-181). New York: Guilford Press.

Mischel, W. y Shoda, Y. (1995). A cognitive-affective system theory of personality: Reconceptualizing situations, dispositions, dynamics, and invariance in personality structure. *Psychological Review*, 102; 246-268. doi: 0033-295X/95

Mischel, W. (2004). Toward an integrative science of the person. *Annual Review of Psychology*, 55; 1–22. doi: 10.1146/annurev.psych.55.042902.130709

Norman, W. T. (1963). Toward an adequate taxonomy of personality attributes: Replicated factor structure in peer nomination personality ratings. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66; 574-583. doi: 10.1037/h0040291

Ortet, G.; Ibáñez, M. I.; Ruipérez, M. A.; Villa, H.; Moya, J. y Escrivá, P. (2007). Adaptación para adolescentes de la versión española del NEO PI-R (JS NEO). *Psicothema*, 19; 263-268. doi: ISSN 0214 - 9915

Ortet, G., Ibáñez, M. I., Moya, J., Villa, H., Viruela, A., & Mezquita, L. (2012). Assessing the five factors of personality in adolescents: The junior version of the Spanish NEO-PI-R. *Assessment*, 19, 114-130. doi: 10.1177/1073191111410166

Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel Psicología.

Pullmann, H.; Raudsepp, L. y Allik, J. (2006). Stability and change in adolescents' personality: A longitudinal study. *European Journal of Personality*, 20; 447-459. doi: 10.1002/per.611

Roberts, B. W. y DelVecchio, W. F. (2000). The rank-order consistency of personality traits from childhood to old age: A quantitative review of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 126; 3-25. doi: 10.1037//0033-2909.126.1.3

Roberts, B. W.; Caspi, A. y Moffitt, T. E. (2001). The kids are alright: Growth and stability in personality development from adolescence to adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81; 670-683. doi: 10.1037//0022-3514.81.4. 670

Roberts, B. W. y Pomerantz, E. M. (2004). On traits, situations, and their integration: A developmental perspective. *Personality and Social Psychology Review*, 8; 402-416. doi: 10.1207/s15327957pspr0804_5

Roberts, B. W.; Walton, K. E. y Viechtbauer, W. (2006). Patterns of mean-level change in personality traits across the life course: A meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 132; 1-25. doi: 10.1037/0033-2909.132.1.1

Roberts, B. W.; Wood, D. y Caspi, A. (2008). The development of personality traits in adulthood. En O. P. John, R. W. Robins y L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: theory and research* (3ª edición, pp. 375-398). New York: Guilford Press.

Roberts, B. W. y Mroczek, D. (2008). Personality trait change in adulthood. *Current Directions in Psychological Science*, 17; 31-35. doi:10.1111/j.1467-8721.2008.00543.x

Roberts, B.W. (2009). Back to the Future: Personality and Assessment and personality development. *Journal of Research in Personality*, 43; 137-145. doi: 10.1016/j.jrp.2008.12.015

Robins, R. W.; Fraley, R. C.; Roberts, B. W. y Trzesniewski, K. H. (2001). A longitudinal study of personality change in young adulthood. *Journal of Personality*, 69; 617-640. doi: 10.1111/1467-6494.694157

Robins, R. W. y Tracy, J. L. (2003). Setting an agenda for a person-centered approach to personality development. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 68; 110-122. doi: 10.1111/j.1540-5834.2003.06801012.x

Rodríguez, S. (2005). Características relevantes autodefinidas de la personalidad y su influencia autopercebida en el desarrollo vital. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Huelva, Huelva.

Romero, E.; Luengo, M. A.; Gómez-Fraguela, J. A. y Sobral, J. (2002). La estructura de los rasgos de personalidad en adolescentes: El modelo de Cinco factores y los Cinco alternativos. *Psicothema*, 14; 134-143.

Romero, E. (2005). ¿Qué unidades debemos emplear? Las “dos disciplinas” de la psicología de la personalidad. *Anales de Psicología*, 21; 181-344.

Sanz, J. y García-Vera, M. P. (2009). Nuevos Baremos para la Adaptación Española del Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R): Fiabilidad y Datos Normativos en Voluntarios de la Población General. *Clínica y salud*, 20; 131-144.

Simkin, H. (2012). Personalidad y autoestima desde el modelo y la teoría. *Hologramatica*, 17; 171-193.

Smits, I.A.M.; Dolan, C.V.; Vorst, H.C.M.; Wicherts, J.M. y Timmerman, M.E. (2011). Cohort differences in big five personality factors over a period of 25 years. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100; 1124-1138. doi:10.1037/a0022874

Soldz, S. y Vaillant, G. E. (1999). The big five personality traits and the life course: a 45-year longitudinal study. *Journal of Research in Personality*, 33; 208-232. doi: 10.1006/jrpe.1999.2243

Soto, C. J. y John, O. P. (2009). Ten facet scales for the Big Five Inventory: convergence with NEO PI-R facets, self-peer agreement, and discriminant validity. *Journal of Research in Personality*, 43; 84-90. doi: :10.1016/j.jrp.2008.10.002

Soto, C. J.; John, O. P.; Gosling, S. D. y Potter, J. (2011). Age differences in personality traits from 10 to 65: Big Five domains and facets in a large cross-sectional sample. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100; 330-348. doi: 10.1037/a0021717

Soto, C. J. y Tackett, J. L. (2015). Personality traits in childhood and adolescence: Structure, development, and outcomes. *Current Directions in Psychological Science*, 24; 358-362. doi: 10.1177/0963721415589345

Specht, J.; Bleidorn, W.; Denissen, J. J. A.; Hennecke, M.; Hutteman, R.; Kandler, C. y Zimmermann, J. (2014). What drives personality development? A comparison of theoretical perspectives and empirical evidence. *European Journal of Personality*, 28, 216-230. doi: 10.1002/per.1966

Srivastava, S., John, O. P., Gosling, S. D., & Potter, J. (2003). Development of personality in early and middle adulthood: Set like plaster or persistent change? *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 1041-1053. doi: 10.1037/0022-3514.84.5.1041

Terracciano, A.; McCrae, R. R. y Costa, P. T. (2010). Intra-individual change in personality stability and age. *Journal of Research in Personality*, 44; 31-37. doi: 10.1016/j.jrp.2009.09.006

Van den Akker, A. L.; Deković, M.; Asscher, J. y Prinze, P. (2014). Mean-level personality development across childhood and adolescence: A temporary defiance of the maturity principle and bidirectional associations with parenting. *Journal of Personality and Social Psychology*, 107, 736-750. doi: 10.1037/a0037248

Vaidya, J. B.; Gray, E. K.; Haig, J.; Mroczek, D. K. y Watson, D (2008). Differential stability and individual growth trajectories of Big Five and affective traits during young adulthood. *Journal of Personality*, 76; 267-304. doi: 10.1111/j.14 67-6494.2007.00486.x

Vecchione, M.; Alessandri, G.; Barbaranelli, C. y Caprara, G. (2012). Gender differences in the Big Five personality development: A longitudinal investigation from late adolescence to emerging adulthood. *Personality and Individual Differences*, 53; 740-746. doi: /10.1016/j.paid.2012.05.033

Weiss, R. E. (2005). *Modeling longitudinal data*. Estados Unidos: Springer.

Wright, A. G. C.; Pincus, A. L. y Lenzenweger, M. F. (2012). Interpersonal development, stability, and change in early adulthood. *Journal of Personality* 80, 1339-1372. doi: 10.1111/j.1467-6494.2012.00761.x

ANEXOS

CARTA MODELO DE PUESTA EN CONTACTO CON PARTICIPANTES DEL
ESTUDIO

Estimado antiguo alumno,

Estimada antigua alumna,

Hace unos años, durante tu etapa en la Educación Secundaria Obligatoria en el IES La Vall d'Alba, participaste en un estudio llevado a cabo desde el Departamento de Psicología de la Universitat Jaume I (UJI). Como recordarás, durante el mismo respondiste a una serie de cuestionarios. Queremos hacer hincapié en que estamos muy agradecidos por tu colaboración y la de tus compañeros y compañeras. Los resultados de la investigación, siempre tratados de manera grupal, nunca con información particular de ningún participante, están siendo trabajados y ya han dado lugar a diversas publicaciones y comunicaciones científicas.

Nuestro proyecto inicia una nueva fase, y sería de especial relevancia tu participación. Por ello, desde la Universitat Jaume I pedimos tu colaboración nuevamente. Si aceptaras continuar participando en el estudio, tu cooperación será recompensada *económicamente*.

Para poder informarte acerca del estudio actual, te pedimos que nos envíes un correo electrónico con la siguiente información para que podamos ponernos en contacto contigo: **nombre y apellidos**, y dirección de **correo electrónico** y/o **número de teléfono** de contacto.

La dirección de correo electrónico de la UJI a la que puedes enviar tus datos es: **estudiouji@gmail.com**

Si prefieres llamarnos, puedes hacerlo al número de la UJI: **964729976** en horario de 10 a 15 h.

Muchas gracias y esperamos contar de nuevo con tu colaboración.

Atentamente,

Generós Ortet

Investigador Principal UJI

Rafael Serrat

Director del IES La Vall d'Alba

*Tus datos personales han sido tratados de acuerdo a la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre de **Protección de Datos** de Carácter Personal, (LOPD)*

ESTABILIDAD EN EL ORDEN DE RANGO: MATRICES DE CORRELACIONES

Intercorrelaciones entre las variables de personalidad en tiempo 1 y tiempo 4 (N = 234)

	N_t1	E_t1	O_t1	A_t1	C_t1	N_t4	E_t4	O_t4	A_t4	C_t4
N_t1	1,00									
E_t1	-,157*	1,00								
O_t1	-,073	,298***	1,00							
A_t1	-,188**	,212**	,214**	1,00						
C_t1	-,280***	,210**	,265***	,417***	1,00					
N_t4	,415***	,007	-,006	-,114	-,140*	1,00				
E_t4	-,074	,472***	,224**	,120	,073	-,198**	1,00			
O_t4	-,016	,131*	,493***	,231***	,073	-,060	,193**	1,00		
A_t4	-,026	,138*	,214**	,495***	,113	-,197**	-,214**	,391***	1,00	
C_t4	-,142*	-,061	,078	,202**	,445***	-,384***	,112	,201**	,355***	1,00

Intercorrelaciones entre las variables de personalidad en tiempo 4 y tiempo 9 (N = 145)

	N_t4	E_t4	O_t4	A_t4	C_t4	N_t9	E_t9	O_t9	A_t9	C_t9
N_t4	1,00									
E_t4	-,091	1,00								
O_t4	,060	,243**	1,00							
A_t4	-,025	,266**	,460***	1,00						
C_t4	-,357***	-,010	,186*	,259**	1,00					
N_t9	,528***	-,108	,135	-,028	-,131	1,00				
E_t9	-,103	,518***	,235**	,269**	,111	-,293***	1,00			
O_t9	,112	,115	,680***	,334***	,189*	,188**	,286***	1,00		
A_t9	-,052	,028	,242**	,626***	,182*	-,169**	,219**	,279**	1,00	
C_t9	-,207*	,010	,052	,234**	,450***	-,370***	,243**	,077	,372***	1,00

Intercorrelaciones entre las variables de personalidad en tiempo 1 y tiempo 9 (N = 164)

	N_t1	E_t1	O_t1	A_t1	C_t1	N_t9	E_t9	O_t9	A_t9	C_t9
N_t1	1,00									
E_t1	-,114	1,00								
O_t1	,092	,211**	1,00							
A_t1	-,121	,107	,206**	1,00						
C_t1	-,284***	,083	,246**	,509***	1,00					
N_t9	,335***	-,131	-,008	,012	-,115	1,00				
E_t9	-,140	,461***	,235**	,059	,077	-,342***	1,00			
O_t9	,003	,241**	,497***	,101	,179*	,064	,382***	1,00		
A_t9	,115	,073	,043	,375***	,156*	-,008	,125	,198*	1,00	
C_t9	-,029	-,002	,153	,123	,357***	-,410***	,174*	,064	,350***	1,00

Nota: N = Neuroticismo, E = Extraversión, O = Apertura a la Experiencia, A = Amabilidad, C = Responsabilidad *p < ,05 **p < ,01 ***p < ,001